

**DOMINACIÓN Y RESISTENCIA I**

# **CAPITALISMO O SOBREVIVENCIA**

**RIGOBERTO MARTÍNEZ ESCÁRCEGA**



## DOMINACIÓN Y RESISTENCIA I

### CAPITALISMO O SOBREVIVENCIA

¿Qué dice la teoría pulsional sobre la naturaleza del ser humano? ¿La violencia y el sentido necrófilo es consustancial a la humanidad? ¿Estamos condenados a la auto-destrucción y el exterminio? ¿Cómo conciliar una posición política anticapitalista con los descubrimientos más sobrios de la teoría pulsional? ¿Cómo utilizar los descubrimientos de la teoría del psicoanálisis para construir una posición política emancipadora? En este texto se acude a los fundamentos del psicoanálisis y la teoría pulsional para indagar si la humanidad tiene alguna posibilidad de sobreponerse a la barbarie capitalista.

Este primer libro forma parte de una obra mayor que en su conjunto se compone de seis textos. Cada libro tiene una autonomía argumentativa, de tal forma que una lectura acuciosa y desprejuiciada es capaz de comprender las tesis planteadas sin necesidad de recurrir a las demás partes de la obra. Sin embargo, también existe una lógica de conjunto que el lector podrá descubrir una vez que arribe al final del camino.



**Dominación y resistencia I**

# **Capitalismo o sobrevivencia**

Rigoberto Martínez Escárcega

Martínez Escárcega, R. (2022), *Capitalismo o sobrevivencia*. México: CELAPEC.

Diseño de portada: Alejandra Torres León.

Reservados todos los derechos. Apoyamos la libre reproducción o transmisión total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluido fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento de información, siempre y cuando se realice sin fines de lucro o medro alguno.

DERECHOS RESERVADOS:

Primera edición 2022.

© Rigoberto Martínez Escárcega

© Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico

Puerto La Palma 1455, colonia Valle de América, Ciudad Juárez, Chih., México, C.P. 32599.

Teléfono: (656) 1275558

Disponible en formato electrónico en: [www.celapec.edu.mx](http://www.celapec.edu.mx)

**ISBN 978-607-97076-1-3 (Obra completa)**

**ISBN 978-607-97076-4-4 (Volumen 1)**

## ÍNDICE

Introducción .....	9
Una lectura rupturista del psicoanálisis .....	17
Primera ruptura de la teoría pulsional .....	27
Segunda ruptura de la teoría pulsional .....	33
Tercera ruptura de la teoría pulsional .....	51
Aportaciones posfreudianas a la teoría pulsional.....	73
Psicoanálisis y política .....	87
Referencias bibliográficas.....	99



Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?

Sigmund Freud



## INTRODUCCIÓN

Las empresas que más éxito tienen en el mundo son las que más asesinan al mundo; y los países que deciden el destino del planeta son los que más méritos hacen para aniquilarlo.

Eduardo Galeano

Ante el afán autodestructivo de la sociedad occidental habría que reconsiderar la noción de civilización o, de plano, eliminarla definitivamente de nuestro vocabulario. Esta reflexión me la generó mi hijo de cinco años. Cierta día intenté alagarlo por su buen comportamiento. Le comenté: “eres un niño muy civilizado”. Ante tanta soberbia conceptual, mi hijo preguntó: “¿qué es eso?”. Después de intentar articular una respuesta convincente, me quedé sin palabras. Luego entendí el meollo del problema: lo que no se puede explicar a un niño de cinco años de forma racional, simplemente, no es racional.

¿Cómo reconocer civilizado a un pueblo que mata y pisotea sin escrúpulo alguno a los demás pueblos del mundo? ¿Cómo llamar civilizada a una sociedad en donde un pequeño grupo de individuos privilegiados viven a costa del dolor, la miseria y la explotación de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta? ¿Cómo concebir civilizados a los seres humanos cuando destruimos de forma depredadora la naturaleza y el ecosistema en donde vivimos? ¿Cómo imaginar la noción de civilización cuando se sobrepone el dinero y el afán de lucro a todo tipo de sentimiento humano?

Es evidente que vivimos en la barbarie capitalista. El sentido instrumentalista en el que consumimos, y a partir del cual concebimos el avance tecnológico, nos lleva de forma precipitada al exterminio de la humanidad y de todo lo que tenga vida en el planeta. De continuar en el siglo XXI el ritmo de consumo de combustibles fósiles (petróleo, gas natural, carbón, entre otros) que se generó en el siglo XX, a la siguiente generación le dejaremos un planeta erosionado y agotado, imposible de habitar. “Duele pensar que anualmente se consumen 10 mil millones de toneladas de combustibles fósiles, lo cual significa que cada año se derrocha lo que la naturaleza tardó un millón de años en crear” (Castro, 2012, pág. 4).

Pero los daños que le provocamos al planeta no son producto de toda la humanidad en general. No somos igualmente responsables como quieren hacernos creer las políticas gubernamentales. Hay culpables y tienen nombre. Mientras una minoría de empresas y corporaciones multinacionales acapararan la riqueza de forma ilimitada, la mayoría de los habitantes del planeta vivimos en una terrible condición de sobrexplotación y marginalidad. El lujo y el derroche en el norte se generan por el hambre y la desesperanza en el sur. El vampiro del norte se alimenta de la sangre del sur. Comparto algunos indicadores de la desigual distribución de la riqueza publicados por Eduardo Galeano:

Si se comparan los promedios del norte y del sur, cada habitante del norte consume diez veces más energía, diecinueve veces más aluminio, catorce veces más papel y

trece veces más hierro y acero. Cada norteamericano echa al aire, en promedio, veintidós veces más carbono que un hindú y trece veces más que un brasileño (1998, pág. 222).

Aquí están otros datos sobre el derroche de energía en los países del norte. Ahora tiene la palabra el comandante Fidel Castro:

Una prueba del derroche de energía en Estados Unidos y de la desigualdad de su distribución en el mundo es que en el año 2005 en China había menos de 15 automóviles por cada mil habitantes, en Europa 514 y en Estados Unidos 940 (2007b, pág. 6).

En la actualidad, en los Estados Unidos hay más automóviles que habitantes. Es importante señalar que los países del sur devoran la basura automotriz del norte. El desarrollo del norte es insostenible. Si todos los habitantes del planeta tuvieran acceso a un nivel de consumo semejante a los ciudadanos estadounidenses, el planeta ya habría estallado en pedazos. “La difusión masiva de esos modelos de consumo, si posible fuera, tiene un pequeño inconveniente: *se necesitarán diez planetas como éste para que los países pobres pudieran consumir tanto como consumen los países ricos*” (Galeano, 1998, pág. 222).

El factor energético es la manzana de la discordia en el mundo actual. El acaparamiento de las fuentes de energía ha motivado la mayor parte de los conflictos bélicos en los dos últimos siglos. La extracción y la acumulación de combustibles fósiles es una fuente extraordinaria de riqueza.

Quien domina las fuentes de energía, domina el mundo. Se acude de nueva cuenta a las reflexiones de Fidel Castro.

Sabemos que la mayoría de las guerras en las últimas décadas tienen como el factor central el control de fuentes de energía. El consumo de energía es garantizado a sectores privilegiados, tanto en los países centrales como en países periféricos, mientras la mayoría de la población mundial no tiene acceso a los servicios básicos. El consumo *per cápita* de energía en Estados Unidos es de 13,000 kilowatts, mientras el promedio mundial es de 2,429 y en América Latina el promedio es de 1,601 (2007a, pág. 7 y 8).

Mientras los combustibles fósiles se agotan de forma precipitada, la bestia capitalista acude a métodos más depredadores para hacerse de nuevas fuentes de energía: extracción de pulpa de las arenas bituminosas, obtención de petróleo mediante la perforación de aguas oceánicas profundas, extracción de gas por fracturación hidráulica (*fracking*), explotación de minas de carbón a cielo abierto, entre otros. La explotación de combustibles fósiles ha generado un calentamiento global. Escuchemos con atención la advertencia que hace Naomi Klein:

Hasta la fecha, las temperaturas se han incrementado solamente 0.8 grados centígrados y ya hemos empezado a experimentar numerosos y alarmantes efectos, entre los que se incluyen el derretimiento sin precedentes de la capa de hielo continental de Groenlandia en el verano de 2012 y una acidificación de los océanos mucho más rápida de lo previsto. Dejar que las temperaturas se calienten en más

del doble de esa cifra tendrá incuestionablemente consecuencias peligrosas (2015, pág. 26).

Si en los próximos cien años no frenamos de forma tajante la explotación de combustibles fósiles, es de esperar que el calentamiento global alcanzará dos grados centígrados por encima de la temperatura máxima registrada antes de la explotación masiva del carbón. No se requiere ser geólogo o experto en ecología para tener certeza de que, después de los próximos cien años, nuestras hijas y nuestros hijos estarán tratando de sobrevivir en un planeta totalmente agotado.

Uno de los primeros síntomas de la barbarie capitalista es la pandemia por Covid-19 que vivimos durante los años 2020 y 2021. En unos cuantos días, un virus extraño estrujó a la humanidad. El nivel de mortandad del Covid-19 no sobrepasó el ocho por ciento. Sin embargo, el desmantelamiento y la privatización de los servicios de salud pública generaron un nivel de mortandad por arriba de todas las estimaciones (Ramonet, 2020).

El capitalismo de nuevo lubricó sus mecanismos de funcionamiento. Algunas de las empresas que se enriquecieron a manos llenas en este clima de pandemia fueron las grandes corporaciones farmacéuticas. La vacuna contra el Covid-19 se convirtió en el negocio del siglo. Veamos las ganancias de las cinco grandes empresas farmacéuticas tan sólo en la primera mitad del año 2021:

Al arrancar el año, el valor bursátil global conjunto de Johnson & Johnson, Pfizer, AstraZeneca, Moderna, BioNtech, y Novavax era de 768 mil 800 millones de dólares;

mientras al cierre de la primera semana de agosto se colocó en alrededor de un millón 76 mil millones de dólares, una cantidad que, para efectos comparativos, es similar al valor de la economía mexicana, que es de 1.2 billones de dólares (Carbajal, 2021, pág. 1).

El presupuesto para investigación corrió a cargo del erario, pero los resultados sólo beneficiaron a unos cuantos particulares. “*Aids Healthcare Foundations* ha declarado que, de acuerdo con sus estimaciones, el descubrimiento de los biológicos fue financiado con por lo menos el 80 por ciento de dinero público” (Carbajal, 2021, pág. 1). Sin embargo, las farmacéuticas se niegan a liberar la patente de las vacunas para beneficio de la humanidad. Los países más explotados del mundo han quedado golpeados por la pandemia y estrujados por el capitalismo. El Covid-19, y sus diversas mutaciones, sólo es una pequeña respuesta de la naturaleza a la barbarie capitalista. Es evidente que el planeta ya no soporta otro siglo más de capitalismo. Ahora presenciamos una nueva guerra de posiciones: capitalismo contra la vida en el planeta.

Tal parece que el afán de acumulación feroz ha generado una bestia indomeñable, insaciable e irracional que va a terminar devorándose a sí misma. ¿Qué pasó? ¿En qué momento la humanidad se convirtió en una mercancía desechable del capitalismo? ¿Cómo fue que un determinado tipo de relación social producida por los seres humanos cobró vida, se transformó en un monstruo insaciable y se devoró a su productor? ¿La humanidad es víctima o culpable

de la barbarie capitalista? ¿La complejidad de la vida en el planeta y la capacidad autorreflexiva que caracteriza a la especie humana podrá sobrevivir a la barbarie capitalista? ¿El carácter necrófilo del ser humano será más poderoso que su sentido erótico de sobrevivencia?

La preocupación por la sobrevivencia de la vida en el planeta es una herencia de los fundadores de la teoría crítica. Theodor Adorno y Max Horkheimer, en 1944, justo al final de la segunda guerra mundial, publicaron un texto perentorio a manera de manifiesto de la humanidad, intitulado *Dialéctica de la Ilustración*, en donde se preguntan: “¿por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie?” (2007, pág. 11).

Ante la hecatombe ecológica que vivimos en el siglo XXI, esta pregunta sigue más vigente que nunca. Para poder construir una posición política viable frente a la barbarie capitalista es necesario adentrarse con profundidad en la complejidad humana.

Aquí, los rudimentos teóricos del psicoanálisis son de primordial importancia. ¿Qué dice la teoría pulsional sobre la naturaleza del ser humano? ¿La violencia y el sentido necrófilo es consustancial a la humanidad? ¿Estamos condenados a la autodestrucción y el exterminio? ¿Cómo conciliar una posición política anticapitalista con los descubrimientos más sobrios de la teoría pulsional? ¿Cómo utilizar los descubrimientos de la teoría del psicoanálisis para construir una posición política emancipadora? En este texto

se acude a los fundamentos del psicoanálisis y la teoría pulsional para indagar si la humanidad tiene alguna posibilidad de sobreponerse a la barbarie capitalista.

Este primer libro forma parte de una obra mayor que en su conjunto se compone de seis textos. Cada libro tiene una autonomía argumentativa, de tal forma que una lectura acuciosa y desprejuiciada es capaz de comprender las tesis planteadas sin necesidad de recurrir a las demás partes de la obra. Sin embargo, también existe una lógica de conjunto que el lector podrá descubrir una vez que arribe al final del camino.

## UNA LECTURA RUPTURISTA DEL PSICOANÁLISIS

Es obvio que el progreso científico por ruptura epistemológica impone la reestructuración frecuente de la historia de una disciplina que no es posible llamar exactamente igual, ya que, bajo un mismo nombre usual perpetuado por inercia lingüística, se trata de un objeto diferente.

George Canguilhem

¿Qué nos dice el psicoanálisis sobre la vida pulsional? ¿Qué son las pulsiones? ¿Qué tipo de pulsiones existen en el ser humano? ¿Cuál es la meta de las pulsiones? ¿Cómo se pueden trazar los diferentes destinos de la vida pulsional? Para responder estas preguntas es necesario leer con atención la teoría del psicoanálisis.

Ahora bien, es importante aclarar qué tipo de lectura se realizará sobre el psicoanálisis. No todas las lecturas llevan a las mismas conclusiones. Es posible una lectura literal, sustentada en un prejuicio positivista. Se podría partir del supuesto epistemológico de que la ciencia es una acumulación lineal de conocimientos. Desde esta perspectiva, los orígenes y los antecedentes de las ideas ocupan el papel central en la indagación científica. Este tipo de lectura la encontramos en los comentarios y las observaciones que realiza James Strachey a lo largo de las obras completas de Sigmund Freud. Como muestra de una mirada continuista está la nota introductoria al libro *El yo y el ello*. Cita en extenso:

*El yo y el ello* es la última de las grandes obras teóricas de Freud. Ofrece una descripción de la psique y su operación que a primera vista es nueva y aun revolucionaria; y, en verdad, todos los escritos psicoanalíticos posteriores a su publicación llevan su impronta inconfundible —al menos en lo tocante a la terminología—. Pero como tan a menudo sucede con Freud, es posible rastrear el origen de estas ideas y síntesis aparentemente novedosas en trabajos suyos anteriores, a veces incluso de mucho tiempo atrás.

Precursores del cuadro general de la psique que aquí se presenta fueron, sucesivamente, el “Proyecto de psicología” de 1985, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* y los trabajos metapsicológicos de 1915. En todos ellos se consideraron, inevitablemente, los problemas conexos del funcionamiento y la estructura de la psique, aunque con variable hincapié en uno u otro aspecto (Strachey, 2006, pág. 4 y 5)

James Strachey no es capaz de identificar las grandes rupturas epistemológicas en la obra intelectual de Sigmund Freud. Le pasa desapercibida la reestructuración conceptual de la problemática teórica del psicoanálisis. Sin embargo, no deja de mencionar que a partir de la ruptura epistemológica que realiza Freud en el libro *El yo y el ello*, los escritos posteriores llevan su “impronta inconfundible”. Los momentos de discontinuidad le parecen a James Strachey ilusiones o juegos de malabarismo de una lectura descuidada y a “primera vista”. La problemática teórica del psicoanálisis conformada como una totalidad compleja de pensamiento está ausente en el horizonte epistemológico de James Strachey. Su mirada continuista se centra en buscar precursores de los conceptos como entidades aisladas de su

contexto teórico. La lectura continuista de James Strachey está posicionada sobre un terreno epistemológico árido y desolado. La génesis de los conceptos nos lleva a un laberinto sin salida, como bien lo señala Georges Canguilhem:

En rigor, si existiesen precursores la historia de las ciencias perdería todo su sentido, porque la propia ciencia sólo en apariencia tendría dimensión histórica. Un precursor sería un pensador, un investigador que habría recorrido antaño un trecho de camino cubierto por otro más recientemente. La complacencia en buscar, en encontrar y celebrar precursores es el síntoma más claro de la incapacidad para la crítica epistemológica (2005, pág. 12 y 13).

Una lectura continuista centra su atención en los personajes y en la genialidad de sus ideas. Ponderar a los personajes por encima de sus circunstancias históricas y sus posicionamientos teóricos, lleva a formular una hagiografía de la ciencia. Esta lectura acumulacionista y lineal deja de lado la complejidad de las posiciones epistemológicas o agencias a partir de las cuales se plantean los problemas de investigación.

La lectura que realizo, y que propongo, parte de un supuesto epistemológico rupturista. El posicionamiento rupturista está conformado por pensadores como Gaston Bachelard, Georges Canguilhem, Alexandre Koyré, Louis Althusser, Michel Foucault, Dominique Lecourt, entre otros.

Desde esta lectura rupturista, el origen de una ciencia y de un campo científico se concibe como una ruptura con el

conocimiento de sentido común. Todo objeto científico es construido a partir de una problemática teórica. La originalidad de la problemática teórica es la que permite fundar un nuevo objeto de estudio. Una problemática teórica es un conjunto de conceptos, articulados como una totalidad compleja de pensamiento, en donde las partes sólo adquieren sentido en función del todo y, viceversa. La emergencia de un conocimiento científico es producto de un desplazamiento de problemática teórica. Por tanto: ¿Cuál es el objeto de estudio del psicoanálisis? ¿Cuál es la problemática teórica a partir de la cual se construye el objeto de estudio del psicoanálisis? ¿Qué lugar ocupa la teoría pulsional en la problemática teórica del psicoanálisis?

El psicoanálisis, como todo campo científico, es protagonista de rupturas epistemológicas con los conocimientos clínicos que le anteceden. En la historia del psicoanálisis no falta la influencia de términos empleados en otros campos del saber. Pero también, el psicoanálisis es un campo fértil en donde cobran forma alumbramientos y auténticas revoluciones del conocimiento.

Una lectura rupturista de la teoría del psicoanálisis exige identificar el momento teórico en el que surge un nuevo objeto de estudio, el desplazamiento de una problemática teórica, la presencia de conceptos ajenos a la disciplina, la emergencia de conceptos nuevos que carecen de términos para nombrarlos, la formulación de términos que carecen de conceptos, el cambio de conceptos que se mantienen con el mismo término, el cambio de términos que sostienen un

mismo concepto. Como bien lo señala Louis Althusser, es necesaria una lectura epistemológica que permita

... distinguir una palabra de un concepto, distinguir la existencia o no existencia de un concepto bajo una palabra, discernir la existencia de un concepto por la función que desempeña una palabra en el discurso teórico, definir la naturaleza de un concepto por su función en la problemática, y por lo tanto por el lugar que ocupa en el sistema de la teoría... (1990, pág. 30).

Una lectura rupturista de la teoría del psicoanálisis puede construir una problemática teórica coherente que permita alumbrar regiones desconocidas de la complejidad humana.

El psicoanálisis, como campo científico, tiene un antes y un después. La ruptura epistemológica de fundación tiene un lugar y un tiempo. La ruptura se localiza entre 1900 y 1905, entre la publicación del libro *La interpretación de los sueños* y el libro titulado *Tres ensayos de teoría sexual*. En este momento de ruptura, el psicoanálisis logra construir su objeto, su método y su teoría. El objeto del psicoanálisis es lo inconsciente; el método, la introspección intersubjetiva a través de la palabra; y la teoría se construye a partir de la representación tópica, dinámica y económica del aparato anímico (metapsicología). Con *La interpretación de los sueños*, el psicoanálisis protagoniza una auténtica revolución científica. El psicoanálisis deja de ser un procedimiento terapéutico específico que atiende algunos de los síntomas neuróticos, y se constituye en un nuevo campo científico. Con la ruptura epistemológica fundacional, el

psicoanálisis también cambia de terreno. Antes de la ruptura, se ubicaba de forma estricta en el campo de la medicina y la biología. Después de la ruptura, el psicoanálisis se localiza en el terreno de la psicología e irrumpe de forma abrupta en las más diversas disciplinas del conocimiento (antropología, sociología, lingüística, filosofía, educación, derecho), así como en todas las expresiones artísticas. Con la publicación de *Tres ensayos de teoría sexual*, el psicoanálisis expone sus primeras concepciones sobre la vida pulsional.

Pero la ruptura no es definitiva ni estática. Después de la ruptura de fundación se suceden nuevos momentos de ruptura teórica en la vida del mismo Sigmund Freud. Como lo advierte Georges Canguilhem, "... habría que saber detectar en la obra de un mismo personaje histórico rupturas sucesivas o rupturas parciales." (2005, pág. 33). La nueva problemática teórica tiene que sacudirse las reminiscencias de su pasado ideológico. Los retrocesos, las dudas y los puntos oscuros no pueden faltar. Pero, también tenemos momentos en los que se consolida una nueva problemática teórica.

Para dar cuenta de las rupturas epistemológicas en el campo del psicoanálisis, se divide la obra intelectual de Sigmund Freud en las siguientes etapas:

1886-1889: obras de la juventud.

1900-1905: obras de la ruptura.

1906-1922: obras de la maduración.

1923-1939: obras de la madurez.

La etapa de las obras de la juventud de Sigmund Freud se divide a su vez en un periodo prepsicoanalítico que comprende de 1886 a 1895, y en otro periodo psicoanalítico que va de 1896 a 1899.

El periodo prepsicoanalítico inicia con el informe presentado por Sigmund Freud sobre sus estudios realizados en el hospital de La Salpêtrière en París, y concluye con la publicación del libro *Estudios sobre la histeria*, escrito en coautoría con Josef Breuer. Este periodo en la vida intelectual de Sigmund Freud está marcado por la influencia de J. M. Charcot y su método hipnótico, así como por la colaboración con su colega Josef Breuer con quien implementó el método catártico. Las diferencias teóricas irreconciliables entre Breuer y Freud se centran en el papel que desempeña la sexualidad en la etiología de la neurosis.

El periodo psicoanalítico se caracteriza por la formulación original, por parte de Sigmund Freud, del método psicoanalítico como un procedimiento práctico para atender los padecimientos neuróticos.

La etapa de las obras de la ruptura comprende la publicación de *La interpretación de los sueños* en 1900, *Psicopatología de la vida cotidiana* en 1901 y termina con la publicación del libro *Tres ensayos de teoría sexual* en 1905. En el periodo de ruptura se formula de forma original el objeto, el método y la teoría del psicoanálisis, así como la teoría pulsional que la sustenta. Es, sin lugar a duda, el nacimiento de un nuevo campo del saber, con su propia lógica y con sus propios principios de científicidad. Como señala

Dominique Lecourt: “toda ciencia particular produce, en cada momento de su historia, sus propias normas de verdad” (2005, pág. IX). Asistimos de forma sorprendente al nacimiento de las ciencias de lo simbólico y lo inconsciente.

La etapa de las obras de maduración se divide en tres periodos o momentos de rupturas epistemológicas parciales. Un primer periodo de diversificación del psicoanálisis que comprende de 1905 a 1914. Aquí, Sigmund Freud, en compañía de los primeros adherentes al nuevo campo científico, se encarga de aplicar el psicoanálisis a otros campos del conocimiento. A este periodo pertenecen obras como: *El chiste y su relación con lo inconsciente* publicada en 1905, aquí se aborda el nodo teórico de un estado emocional; *Los delirios y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen* escrito en 1906, se adentra en el terreno de la literatura; *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* escrito en 1910, analiza a un personaje histórico; y *Tótem y tabú* escrito en 1912, en donde se incursiona de forma original en el campo de la antropología.

Un momento de ruptura parcial en el trabajo intelectual de Sigmund Freud, se ubica en el año de 1914 con la publicación de un escrito que aborda el problema del narcisismo. En este documento Sigmund Freud se ve en la necesidad de reelaborar su teoría pulsional. Freud protagoniza una mutación epistemológica, pasa del estudio de lo reprimido a investigar con detenimiento la instancia encargada de la represión.

En 1920 Sigmund Freud protagoniza otra ruptura parcial con la publicación del libro titulado *Más allá del principio de placer*. En este texto aparece por primera ocasión la pulsión de muerte. Aquí cobra forma una nueva ruptura epistemológica en la teoría pulsional. A partir de este momento, las pulsiones se dividen en dos grandes grupos: Eros y Tánatos.

La etapa de las obras de madurez inicia en 1923 con la publicación del libro *El yo y el ello*. En esta obra, Sigmund Freud realiza otra ruptura epistemológica parcial con la problemática teórica que, hasta ese entonces, había construido. Aparece por primera ocasión el nuevo esquema del aparato anímico compuesto por tres instancias psíquicas: ello, yo y superyó. A este periodo corresponden la publicación en 1926 del libro *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud, a manera de apuntes sueltos, realiza una reconceptualización de la problemática teórica del psicoanálisis. En este texto, Freud se centra en construir los límites teóricos de los conceptos de angustia, defensa y resistencia. En este periodo también se ubica la publicación, en 1930, del libro *El malestar en la cultura*, en donde Freud lleva a cabo un análisis de la sociedad. A manera de cierre en el trabajo intelectual de Freud, se ubica el libro *El esquema del psicoanálisis*, publicado de forma póstuma en 1940, aquí se hace un recuento de las principales tesis y aportaciones del psicoanálisis.

Con base en la organización anterior, se estudia el papel que ocupa la teoría pulsional dentro de la problemática

teórica del psicoanálisis. La teoría pulsional es el nodo conceptual del psicoanálisis. Es importante abordar los momentos de ruptura epistemológica parcial de la teoría pulsional, sin descartar los efectos teóricos que genera y que recibe de los demás elementos que componen la problemática teórica del psicoanálisis. No cabe duda de que la teoría pulsional del psicoanálisis es un elemento imprescindible para comprender la tendencia autodestructiva del ser humano.

## PRIMERA RUPTURA DE LA TEORÍA PULSIONAL

No hay que olvidar que un pensamiento —en general, y en las épocas de transición en particular— puede ser confuso, falto de claridad y no por eso perder todo su valor.

Alexandre Koyré

En la formulación de la teoría pulsional del psicoanálisis se pueden distinguir tres etapas o momentos de ruptura: en una primera etapa el centro de atención recae sobre las pulsiones sexuales y el estudio de lo inconsciente reprimido. En una segunda etapa se descubre el fenómeno del narcisismo y se estudia a profundidad las escisiones del yo. Y en una tercera etapa emerge la pulsión de muerte, y el interés de Freud recae sobre el superyó y los mecanismos de auto punitión desarrollados por el sentimiento inconsciente de culpa. Esta división en la teoría pulsional del psicoanálisis no es arbitraria. El mismo Sigmund Freud delimita estas etapas de su desarrollo intelectual en varias ocasiones. La primera visión retrospectiva sobre la teoría pulsional se expone en el libro *Más allá del principio de placer*, publicado en 1920. Luego, esta misma propuesta sobre el desarrollo del psicoanálisis se comparte en el libro *El malestar en la cultura*, publicado en 1930. En las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, redactadas en 1934, aparecen de nuevo estas etapas de la teoría pulsional. Sin embargo, estas observaciones epistemológicas realizadas por el mismo Sigmund Freud no me eximen de poner a prueba

estos momentos de discontinuidad sucesiva en la teoría pulsional.

\*\*\*

Al inicio, la mirada del psicoanálisis se centra en las pulsiones sexuales. La primera obra en donde Freud estudia de forma sistemática las pulsiones sexuales es en *Tres ensayos de teoría sexual*, escrita y publicada en 1905. Este libro, al lado de *La interpretación de los sueños* y *Psicopatología de la vida cotidiana*, conforma el momento de la ruptura de fundación del psicoanálisis. El texto sufrió añadidos y modificaciones por mano de su autor en múltiples ediciones durante un periodo de veinte años. En la actualidad, es difícil apreciar el papel que desempeñó este libro en la historia de la doctrina de las pulsiones. Es necesaria una mirada acuciosa para indagar el impacto que en su momento generó la publicación de la obra, así como para ponderar la importancia de sus aseveraciones.

En esta primera etapa de la teoría pulsional, Freud distingue dos tipos de pulsiones: las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación. “*El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una «pulsión sexual». En eso procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre*” (Freud, 2006a, pág. 123).

La energía que está detrás de las funciones sexuales, Freud la designa con el nombre de libido. “El lenguaje popular carece de una designación equivalente a la palabra

«hambre»; la ciencia usa para ello «*libido*»” (Freud, 2006a, pág. 123).

En el primer ensayo se desarrolla un análisis que parte de la distinción entre objeto y meta sexual. “Llamamos *objeto sexual* a la persona de la que parte la atracción sexual, y *meta sexual* a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión” (Freud, 2006a, pág. 123).

Freud realiza un estudio detallado sobre las desviaciones tanto del objeto sexual como de la meta sexual. Con relación a la desviación del objeto sexual se aborda la inversión sexual (homosexualidad), la atracción por personas inmaduras (pedofilia) y el gusto por el sexo con animales (zoo-filia). Referente a la desviación de la meta sexual se estudia las trasgresiones anatómicas (la atracción por las diferentes partes del cuerpo, la atracción del ano y la boca, así como el fetichismo sexual), y las fijaciones de meta sexual provisional (tocar y mirar, sadismo y masoquismo).

Es importante señalar, para el desarrollo posterior de la teoría de las pulsiones, la visión que tiene Freud sobre el sadismo y el masoquismo. El sadismo se estudia como una pulsión sexual cuya meta es desviada del objeto genital. El sadismo es una tendencia natural del ser humano y un elemento constitutivo de su sexualidad. “El sadismo respondería, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual, componente que se ha vuelto autónomo, exagerado, elevado por desplazamiento al papel principal” (Freud, 2006a, pág. 143).

Se presenta una inconsistencia teórica, a manera de anomalía epistemológica, que el mismo Freud empieza a notar. Si se parte del supuesto teórico de que las pulsiones sexuales están gobernadas por el principio de placer, entonces: ¿cómo puede una pulsión sexual desviar su meta de tal forma que termine generando displacer? O Bien, ¿cómo es posible que el dolor y el sufrimiento se incorporen al grupo de pulsiones sexuales que tienen como principio la ganancia de placer?

Freud reconoce que la teoría de las pulsiones es el ámbito más ambiguo y oscuro del psicoanálisis. “Aquí nos conformamos con apuntar una impresión: el esclarecimiento de estas perversiones no ha sido en manera alguna satisfactorio, y es posible que en ellas varias aspiraciones anímicas se reúnan en un efecto único” (2006a, pág. 145).

Las pulsiones sádicas y masoquistas son el talón de Aquiles de la teoría pulsional, representan una anomalía epistemológica que genera un permanente proceso de reelaboración del conocimiento adquirido. Como lo advierte Gaston Bachelard: “El pensamiento comienza con un diálogo falto de precisión en el que el sujeto y el objeto se comunican mal, pues ambos son diversidades disparejas” (2004, pág. 99).

En el segundo ensayo, que trata sobre la sexualidad infantil, se aborda los distintos tipos de pulsiones sexuales. Freud descubre la presencia de pulsiones sexuales pregenitales en la vida infantil. Se pueden identificar pulsiones orales, sádico-anales, fálicas y genitales. Las pulsiones

pregenitales tienen un carácter autoerótico, parten de zonas erógenas ubicadas en distintas partes del cuerpo, y tienen como objeto del deseo al mismo cuerpo de la persona deseante.

Es importante resaltar que Freud identifica las pulsiones de crueldad, tanto las activas como las pasivas, como parte consustancial de una etapa del desarrollo sexual del individuo.

Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñan después. Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pregenital (2006a, pág. 175).

En el texto original, redactado en 1905, Freud señala que la pulsión de agresividad no pertenece a las pulsiones sexuales, pero que tiene una tendencia a mezclarse y fusionarse con ellas. “Tenemos derecho a suponer que las mociones crueles fluyen de fuentes en realidad independientes de la sexualidad, pero que ambas pueden entrar en conexión tempranamente, por una anastomosis próxima a sus orígenes” (2006a, pág. 175).

En este segundo ensayo, Freud plantea de forma clara que la agresividad, si bien está ligada a la vida sexual, proviene de una fuente ajena al origen de las pulsiones sexuales. Esta es una hipótesis provisional, elaborada para justificar la falta de consistencia teórica entre las pulsiones sexuales y el principio de placer que las gobierna. Este

pequeño párrafo fue suprimido a partir de la edición de 1915. Aquí, Freud duda. En vez de formular una pulsión destructiva, se queda varado a medio camino. Como bien lo señala Alexandre Koyré: “Las vías del pensamiento humano son curiosas, imprevisibles, ilógicas; parece preferir los rodeos a la línea recta” (2000, pág. 272).

En esta primera atapa de la teoría pulsional, la agresividad no es un elemento constitutivo de la especie humana. Las expresiones sádicas y masoquistas que se observan en la primera infancia son un elemento ajeno a la dinámica pulsional que tiende a desaparecer con el desarrollo de la sexualidad. Las perversiones sádico-masoquistas que están presentes en algunos adultos responden a una fijación emocional al autoerotismo que caracteriza a la etapa pregenital. En este momento del psicoanálisis, la violencia es un elemento extraño a la condición humana.

## SEGUNDA RUPTURA DE LA TEORÍA PULSIONAL

¡Y, sin embargo, para pensar, en primer lugar, habría tantas cosas que desaprender!

Gaston Bachelard

En el mes de febrero de 1914, Freud publica un pequeño ensayo denominado *Introducción al narcisismo*. Este texto representa un punto de ruptura epistemológica parcial en el desarrollo intelectual de Freud. Sobresale la distinción tajante entre la libido yoica y la libido de objeto, así como el surgimiento de la noción del yo como una instancia psíquica particular. Es de hacer notar, que aparece por primera ocasión la noción del ideal del yo, como una instancia censoradora, que más adelante se convertirá en el superyó. En este pequeño ensayo sobre el narcisismo se establecen las bases teóricas para comprender la dinámica psíquica de la psicosis. A partir de este momento, Freud se vio en la necesidad de reelaborar sus hipótesis iniciales sobre la teoría de las pulsiones.

El fenómeno del narcisismo está presente en Freud antes de 1914. Ernest Jones (1957) narra que Freud señaló en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, llevada a cabo el 10 de noviembre de 1909, que el narcisismo era una característica natural del desarrollo emocional del individuo, un estado intermedio entre el autoerotismo y la etapa genital. Aquí tenemos de nuevo la historia de un concepto al margen de la problemática teórica de la que forma parte.

“Dentro de un saber coherente un concepto se relaciona con todos los demás” (Canguilhem, 2005, pág. 13).

Si bien, el concepto del narcisismo es anterior a 1914, es a partir de la publicación de *Introducción al narcisismo* cuando la teoría pulsional del psicoanálisis sufre una reestructuración de conjunto.

Freud, a diferencia de sus antecesores, no clasifica el narcisismo como una perversión sexual, sostiene que la condición narcisista es consustancial al desarrollo de la sexualidad en los seres humanos. Textual: “El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (2006b, pág. 71 y 72).

El motivo por el cual Freud se vio en la necesidad de estudiar el problema del narcisismo a fondo, lo proporcionó el delirio de grandeza y el desapego hacia el mundo exterior que caracteriza a las personas con esquizofrenia. El yo sufre una sobrevaloración que hace inmunes a los esquizofrénicos de la intervención psicoanalítica. Es evidente que, en un esquizofrénico, la libido de objeto se cancela y es reconducida al propio yo, lo cual genera un delirio de grandeza. La manifestación del narcisismo en la vida adulta no es novedosa, la investigación psicoanalítica pudo descubrir que en un estado temprano de la infancia se presenta el narcisismo.

Ahora bien, el delirio de grandeza no es por su parte una creación nueva, sino, como sabemos, la amplificación

y el despliegue de un estado que ya antes había existido. Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias (Freud, 2006b, pág. 72 y 73).

Freud identifica dos clases de narcisismo: uno primario y uno secundario. El narcisismo primario es una etapa de transición entre el estado autoerótico y la elección de objeto. En cambio, el narcisismo secundario, que se presenta en la edad adulta, es producto de un retiro de libido a los objetos que es reconducida al yo. El narcisismo primario es una investidura del yo, con energía psíquica acumulada en el propio yo que de forma posterior es cedida a los objetos. La clasificación entre un narcisismo primario y un narcisismo secundario lleva a Freud a diferenciar entre una libido yoica y una libido de objeto.

En definitiva, concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas (2006b, pág. 74).

Freud realiza una diferenciación entre las pulsiones sexuales autoeróticas y el narcisismo primario. Las pulsiones autoeróticas son instintivas, están en el individuo antes de que devenga un sujeto cultural. En cambio, el narcisismo aparece con el nacimiento del yo, cuando el aparato psíquico

se divide en una instancia pulsional y en otra instancia que tiene que lidiar con el principio de realidad.

El estudio del narcisismo llevó a Freud a distinguir, por un lado, las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas y, por otro lado, la libido yoica y la libido de objeto. La libido de objeto es la energía psíquica que está detrás de las pulsiones sexuales, mientras que la libido yoica sería la energía psíquica desexualizada que impulsa las pulsiones yoicas. Estos dos tipos de pulsiones (sexuales y yoicas), con sus propias fuentes de energía psíquica (libido de objeto y libido yoica), será el basamento conceptual de una nueva teoría de la libido.

Aunque Freud parte del supuesto teórico de que estos dos grupos de pulsiones tienen cada uno una fuente independiente de energía psíquica no descarta la posibilidad de que exista una fuente unificada de energía.

Ahora bien, el supuesto de una separación originaria entre unas pulsiones sexuales y otras, yoicas, viene avalado por muchas cosas, y no sólo por su utilidad para el análisis de las neurosis de transferencia. Concedo que este factor por sí solo no sería inequívoco, pues podría tratarse de una energía psíquica indiferente, que únicamente por el acto de la investidura de objeto se convirtiese en libido. Pero, en primer lugar, esta división conceptual responde al distingo popular tan corriente entre hambre y amor (2006b, pág. 75 y 76).

Freud sabe que está trabajando sobre un terreno completamente teórico, alejado de la contundencia positivista de las evidencias empíricas, así que sus dudas epistemológicas se

hacen notar. “Así pues, tendré la suficiente consecuencia para desechar esta hipótesis si del trabajo psicoanalítico mismo surgiere una premisa diferente y más servicial acerca de las pulsiones” (2006b, pág. 76).

Freud está abierto a cualquier evidencia que proporcione el trabajo psicoanalítico para modificar sus teorías sobre las pulsiones. El desarrollo posterior de la teoría va a demostrar que este fue un terreno teórico en constante construcción y reconsideración. Freud también señala que hay una carencia en torno a la teoría sobre las pulsiones. “Dada la total inexistencia de una doctrina de las pulsiones que de algún modo nos oriente, está permitido o, mejor, es obligatorio adoptar provisionalmente algún supuesto y someterlo a prueba de manera consecuente hasta que fracase o se corrobore” (2006b, pág. 75).

El giro teórico que emprendió Freud en el texto sobre el narcisismo es un cambio de terreno epistemológico en donde se pasa del trabajo clínico apoyado en evidencia empírica a un trabajo teórico llevado a cabo a través de la especulación filosófica.

Se debe ir hacia donde se piensa más, hacia donde se experimenta más artificialmente, hacia donde las ideas son menos viscosas, donde la razón gusta arriesgarse. Si en una experiencia uno no juega su razón, esta experiencia no vale la pena de ser intentada (Bachelard G. , 1988, pág. 12).

Este cambio de terreno epistemológico es producto de las discusiones políticas con Jung y Adler. En este artículo se deja ver la disputa de Sigmund Freud con Carl Gustav Jung

acerca de la teoría de las pulsiones. Jung encuentra en los casos de esquizofrenia una libido desexualizada que enviste al yo, y que lo obliga a perder el contacto con la realidad. Jung plantea que la teoría de la libido, formulada por Freud, fracasó. Entonces, Freud emprende de forma obligada un contraataque. En palabras de Freud:

Otra cosa sería, desde luego, si se aportara la prueba de que la teoría de la libido ya ha fracasado en la explicación de la enfermedad mencionada en último término. C. G. Jung (1912) lo aseveró, con lo cual me forzó a hacer las anteriores puntualizaciones, que de buena gana me habría ahorrado (2006b, pág. 77).

Las escisiones y las disputas con Jung hacen que Freud incursione en un nuevo campo epistemológico, y que, a la larga, representa toda una revolución en la teoría del psicoanálisis. Las rupturas son generadoras de transformación.

\*\*\*

En el año de 1915, Freud escribió una serie de ensayos sobre la teoría del psicoanálisis que pensaba publicar con el nombre de *Trabajos preliminares para una metapsicología*. Aunque tres artículos se publicaron en 1915 y dos en 1917, según cuenta Ernest Jones (1957), Freud escribió estos cinco artículos entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915. En los tres meses siguientes se agregaron otros siete artículos que Freud nunca publicó y que quizá destruyó, ya que no se encontró nada en sus archivos.

El texto denominado *Pulsiones y destinos de pulsión*, es un documento en donde Freud desarrolla de forma

exhaustiva una teoría de las pulsiones. Por el objeto de estudio de esta investigación, voy a analizar parte por parte el contenido del texto.

El escrito inicia con una reflexión epistemológica. Es evidente que Freud no se sentía seguro en el terreno teórico. Menciona que ninguna ciencia inicia sus trabajos con conceptos rígidos y puros. Todas las ciencias deben trabajar primero con la clasificación de datos y el descubrimiento de las relaciones evidentes. De forma posterior al trabajo empírico, surgen, poco a poco, las nociones teóricas elementales. “Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los «conceptos básicos» fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido” (Freud, 2006c, pág. 113). En esta etapa de su desarrollo intelectual, Freud adolece de un prejuicio inductivista en la construcción de un saber científico; desdeña el papel de la teoría. Como bien lo señala Alexandre Koyré: “en la investigación científica, el enfoque directo no es el mejor ni el más fácil; los hechos empíricos no pueden alcanzarse sin recurrir a la teoría” (2000, pág. 295).

Freud hace la advertencia sobre el carácter titubeante y provisional de la noción de pulsión que va a desarrollar. Lo enuncia de forma explícita: “Un concepto básico convencional de esta índole, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir, es el de *pulsión*” (2006c, pág. 113). El concepto de pulsión es una noción

teórica imprecisa, pero de la cual el psicoanálisis no puede prescindir.

Freud estudia las pulsiones desde la perspectiva de la fisiología. Inicia el análisis comparando al estímulo con la pulsión. El estímulo es aportado desde fuera del organismo y es descargado hacia afuera por una acción. En cambio, las pulsiones tienen como fuente el interior del organismo. El estímulo opera como una acción única y, como consecuencia, puede descargarse en una sola acción. “La pulsión, en cambio, no actúa como una *fuerza de choque momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*” (Freud, 2006c, pág. 114). Por tanto, una huida de nada vale frente a la pulsión, lo único que cancela esta fuerza permanente, sentida como necesidad, es la satisfacción. Otra característica de la pulsión es su carácter indomable y la imposibilidad de evadirla por acciones de huida.

Ahora bien, esta descripción fisiológica de la pulsión hace necesario establecer una serie de premisas teóricas sobre el sistema nervioso. Freud expone el principio de constancia para el funcionamiento del sistema nervioso.

El sistema nervioso es un aparato al que le está depurada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo (2006c, pág. 115).

El sistema nervioso se basa en el principio de constancia, es decir, tiene como propósito central mantener constante el nivel de excitación. La descarga de excitación es

experimentada como placer, y la sobreestimulación del sistema nervioso se manifiesta con una sensación de displacer. “Y si después hallamos que la actividad del aparato psíquico, aún del más desarrollado, está sometido al *principio de placer*, es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer...” (Freud, 2006c, pág. 116).

Esta hipótesis sobre el funcionamiento del sistema nervioso es provisional, y va a estar sujeta a modificaciones permanentes en los escritos posteriores de Freud. El principio de constancia es nombrado principio de Nirvana. El segundo principio de placer-displacer también va a sufrir reconsideraciones conceptuales.

Freud define a la pulsión desde un punto de vista biológico:

...la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (2006c, pág. 117).

Así, desde un punto de vista biológico, la pulsión es un representante psíquico de un estímulo somático, es un concepto que sirve de límite entre lo biológico y lo psíquico.

Se desarrolla un conjunto de términos que están relacionados con el concepto de pulsión: esfuerzo, meta, objeto, fuente de la pulsión. Toda pulsión tiene un factor motor, la suma de energía que la mantiene firme se denomina

esfuerzo. “Este carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma” (Freud, 2006c, pág. 117). No puede haber pulsiones pasivas, en todo caso, sólo pulsiones con una meta pasiva.

La meta de una pulsión es la satisfacción que sólo puede alcanzarse si se descarga en el objeto toda la energía esforzante. Son múltiples y diversos los caminos que tiene una pulsión para alcanzar la meta. Una pulsión puede lograr descargas más próximas o intermedias a una meta final. Las pulsiones pueden combinarse entre sí o cambiar una meta por otra. Existen, también, pulsiones de meta inhibida; casos en los que las pulsiones experimentan una inhibición y, por lo tanto, deben desviarse de la meta final. La sublimación es un ejemplo de pulsión de meta inhibida.

El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. El objeto sexual es lo más variable en la vida pulsional. El objeto de la pulsión puede ser el cuerpo mismo de donde procede la fuente pulsional. Un objeto puede servir de vehículo a varias pulsiones, y una pulsión puede tener como vehículo a varios objetos. Con regularidad los objetos de la pulsión se combinan y se desplazan unos a otros. La fijación es una característica importante en la relación que establecen la pulsión y el objeto. La pulsión puede sufrir una fijación de objeto que altere de forma significativa la actividad pulsional. Una desviación de objeto pulsional son la homosexualidad, la pederastia, el gusto por los animales y toda clase de fetichismos sexuales. Las

desviaciones de objeto y meta pulsionales se estudian en el libro de *Tres ensayos de teoría sexual*.

Las fuentes pulsionales son los procesos somáticos, interiores a un órgano o a una parte de cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por una pulsión. El estudio de las fuentes pulsionales pertenece a la biología. Sin embargo, se pueden indagar algunas fuentes pulsionales a partir del estudio de las metas. El estudio de las fuentes pulsionales es decisivo para la vida psíquica.

Freud adelanta la hipótesis de que todas las pulsiones son cualitativamente iguales y que sólo se distinguen por su cantidad. Es decir, que todas las pulsiones tienen un comportamiento semejante, aunque están dotadas de diferente cantidad de energía. Lo que distingue a una pulsión de otra es su fuente pulsional.

Ahora, Freud pasa al problema de establecer cuántos tipos de pulsiones existen. Más allá de poder identificar la meta de las diferentes pulsiones, de lo que se trata es de indagar las pulsiones primordiales, las que no permiten división. “He propuesto distinguir dos grupos de tales pulsiones primordiales: las *pulsiones yoicas* o *de autoconservación* y las *pulsiones sexuales*” (2006c, pág. 119).

Freud hace la observación de no tomar esta clasificación como un conocimiento definitivo, sino como una hipótesis teórica susceptible de modificación según lo permitan los datos observados de forma posterior. “... es una mera construcción auxiliar que sólo ha de mantenerse mientras resulte útil, y cuya sustitución por otra en poco alterará los

resultados de nuestro trabajo descriptivo y ordenador” (2006c, pág. 119 y 120). Freud siente que se tambalean bajo sus pies los cimientos de su teoría pulsional.

\*\*\*

En los artículos sobre *La represión* y *Lo inconsciente*, que forman parte de los escritos sobre metapsicología redactados en la misma época (entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915), Freud expone de forma sorpresiva una definición de pulsión diferente a la abordada en los artículos anteriores. A simple vista, parecen entrar en contradicción. James Strachey no deja pasar la oportunidad para señalar esta inconsistencia teórica generada por su mirada continuista. “En aras de una comprensión más clara, es preciso llamar la atención sobre una ambigüedad en el uso de los términos «pulsión» y «agencia representante de pulsión». (2006, pág. 107 y 108). Abordemos el problema de cerca.

En el artículo sobre *La represión*, la pulsión es definida en los siguientes términos: “Pues bien; tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente” (Freud, 2006c, pág. 143).

Anteriormente la pulsión fue definida como un intermedio entre lo biológico y lo psíquico, como un representante psíquico de un quimismo biológico. Ahora parece que hay una agencia representante psíquica de la pulsión a la cual se le niega su admisión en la vida consciente. Entonces, la

pulsión parece delegada a lo biológico. Sin embargo, la definición de pulsión no es explícita.

Más adelante aparece de nuevo la agencia representante psíquica de la pulsión a propósito de la represión. Textual:

Y aun puede ocurrir, según hallamos en la génesis del fetiche, que la agencia originaria representante de pulsión se haya descompuesto en dos fragmentos; de ellos, uno sufrió la represión, al paso que el restante, precisamente a causa de ese íntimo enlace, experimentó el destino de la idealización (Freud, 2006c, pág. 145).

Aquí, Freud muestra el comportamiento de una supuesta agencia originaria representante de la pulsión. Entonces, no es la pulsión la que sufre el proceso de la represión sino la agencia representante psíquica. Y ni siquiera la agencia representante de pulsión en su totalidad es víctima de la represión sino tan sólo una parte, la otra parte pasa a la conciencia de forma desfigurada a manera de idealización.

Al final del texto, Freud vuelve a tocar el destino de la agencia representante de la pulsión.

En las elucidaciones anteriores consideramos la represión de una agencia representante de pulsión, entendiendo por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés). Ahora bien, la observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la

representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de *monto de afecto*; corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos. Desde ahora, cuando describimos un caso de representación, tendremos que rastrear separadamente lo que en virtud de ella se ha hecho de la representación, por un lado, y de energía pulsional que adhiere a esta, por el otro (Freud, 2006c, pág. 147).

Hasta aquí se había considerado una agencia representante de pulsión, la cual se manifiesta como una representación investida de energía psíquica. En estas nuevas hipótesis, es la pulsión la que enviste a la libido como una agencia representante. Ahora bien, la agencia representante de pulsión debe disolverse en la representación y en el monto de afecto adherido a ella. La experiencia clínica parece indicar que la representación y el monto de afecto sufren diferentes procesos de represión y recorren distintos caminos.

Aunque la noción de agencia representante psíquica parece ocupar el lugar de la pulsión, el hecho es que no hay una definición de la pulsión que contradiga de forma explícita lo desarrollado por Freud en su escrito anterior. Parece, entonces, que la inconsistencia es aparente y, en todo caso, lo que tenemos es un desarrollo teórico complementario.

En el escrito sobre *Lo inconsciente*, Freud vuelve a tocar la noción de agencia representante psíquica sin definir de forma explícita a la pulsión: “El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste

en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente” (2006c, pág. 161).

Aquí se hace énfasis en que el proceso represivo no recae sobre la pulsión sino en la agencia representante de la pulsión. Las pulsiones no tienen la propiedad de materialización, sólo pueden hacer sentir su efecto a través de las agencias psíquicas que las representan. Parece que esta relación entre la pulsión y la agencia que la representa queda más clara en este texto. Cito en extenso:

Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella. Entonces, cada vez que pese a eso hablamos de una moción pulsional inconsciente o de una moción pulsional reprimida, no es sino por un inofensivo descuido de la expresión. No podemos aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representante-representación es inconsciente, pues otra cosa no entra en cuenta (Freud, 2006c, pág. 173).

Una pulsión jamás se exterioriza de forma directa, ni en la conciencia ni en lo inconsciente, sólo lo hace a través de una representación-afecto que la representa. Si la pulsión no se manifestara a través de una representación o un estado de afecto, no tendríamos noticia de ella. Queda claro que no se debe confundir a la pulsión con la representación-

representante. Por tal motivo, la noción de pulsión no entra en contradicción. La pulsión es un intermediario entre el quimismo sexual y la vida anímica. A su vez, la pulsión como medio de expresión y manifestación ocupa una agencia de representación psíquica.

Freud realiza una observación conceptual que deja clara su propia vigilancia epistemológica. Nos advierte que cuando se habla de una moción pulsional, en realidad no se está haciendo alusión a la pulsión, sino a la agencia psíquica que la representa, y que se manifiesta a través de una representación o de un determinado monto de afecto.

Las observaciones de James Strachey sobre las supuestas inconsistencias teóricas de Freud en torno a la definición de pulsión son falsas o, más bien, obedecen a una falta de penetración intelectual en las hipótesis teóricas de Freud. La mirada continuista de Strachey desdeña el trabajo teórico que permite distinguir entre una palabra y un concepto. Como bien lo señala Georges Canguilhem: “es necesario saber hacer el distingo entre la presencia de la *palabra* y la del *concepto*” (2005, pág. 17).

La teoría sobre las pulsiones es un terreno abstracto y difícil, un terreno oscuro y en proceso de permanente construcción para el psicoanálisis. Freud no se cansa de señalar el carácter provisional de sus hipótesis en torno a la teoría pulsional. Freud tiene que abandonar el recurso de la clínica y adentrarse en los senderos sinuosos de la especulación teórica. A pesar de que Freud trabaja en un terreno alejado de sus análisis clínicos, no abandona la vigilancia

epistemológica. Freud es capaz de identificar las lagunas conceptuales: conceptos sin términos científicos adecuados, o la presencia de términos con un vacío conceptual. Es difícil seguir las reflexiones teóricas de Freud, sobre todo porque están en permanente construcción, reconsideración y replanteamiento. Como lo señala Dominique Lecourt:

Cada ciencia tiene su propio modo de andar, su ritmo y, para expresarlo mejor, su temporalidad específica: su historia no es ni el «hilo lateral» de un presupuesto «curso general del tiempo» ni el desarrollo de un germen en el que se encontraría «preformada» la figura todavía blanca de su estado presente, sino que por el contrario procede mediante reorganizaciones, rupturas y mutaciones, pasa por puntos «críticos» —puntos en los que el tiempo más vivo o más pesado—, conoce las aceleraciones bruscas y los retrocesos repentinos (2005, pág. XIII).

\*\*\*

Ya estamos en condiciones de arribar a unas conclusiones sobre esta segunda ruptura parcial de la teoría pulsional. En primer lugar, vemos una serie de observaciones epistemológicas que señalan a la teoría sobre las pulsiones como la parte más difícil del psicoanálisis. La teoría pulsional pone a Freud en un terreno eminentemente especulativo frente a las reflexiones clínicas a las que está acostumbrado. Freud camina despacio y con titubeos en un terreno inexplorado.

El concepto de pulsión parece ser confuso e inconsistente. De forma inicial, Freud señala que la pulsión es una agencia representante psíquica, una mediación entre lo predisposicional y lo anímico. De forma posterior, Freud

señala que el único medio que tienen las pulsiones para manifestarse son unas representaciones y unos estados afectivos que pasan a constituirse en agentes representantes de la pulsión. El enigma sobre la definición de la pulsión se resuelve si partimos del supuesto teórico de la inmaterialidad de la pulsión. Por tanto, en este segundo momento de ruptura epistemológica, la pulsión es una mediación inmaterial entre lo biológico y lo psíquico que tiene como única forma de expresión una agencia representante que se compone tanto de una representación como de un determinado monto de afecto.

Otro punto importante de este periodo es la unificación de la energía sexual y la energía de autoconservación en una sola energía pulsional denominada libido. La libido de pronto es libido yoica, luego se transforma en libido de objeto, y termina siendo libido narcisista. Al final, la libido es la energía psíquica que está presente en la vida pulsional. Desaparece la dualidad de la energía psíquica. En esta nueva etapa, Freud visualiza la posibilidad de la existencia de una sola energía pulsional: la libido. El principio de placer domina la vida anímica. La violencia está desterrada de la vida pulsional.

## TERCERA RUPTURA DE LA TEORÍA PULSIONAL

Una suma de hechos no constituye automáticamente una ciencia, o sea que el empirismo ya no es una filosofía que se baste a sí misma. El empirismo lleva la marca de un individualismo desusado. El sabio para hacer más eficaz su trabajo personal debe abocarse al oficio de la ciencia y, paciente tejedor, debe combinar la cadena de razones y la trama de las experiencias.

Gaston Bachelard

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, en marzo de 1919, Freud inicia la redacción del libro: *Más allá del principio de placer*. Después de dos meses de intenso trabajo, tenía terminado el primer borrador. Según narra Ernest Jones (1957), en el mes de septiembre dejó el manuscrito del libro a Abraham y Eitingon en Berlín para que le compartieran sus comentarios. Pero, Freud retuvo la publicación más de un año.

A principios de 1920 suceden dos acontecimientos catastróficos para Freud: el deceso de su gran amigo y benefactor del psicoanálisis Von Freund y la muerte de su hija Sophie, con 26 años, quien dejó dos hijos, uno con apenas 13 meses de edad y otro de 5 años. Por cierto, el niño mayor es el protagonista del acontecimiento principal del libro. En mayo de 1920 retoma el manuscrito del libro, y le comenta en correspondencia a Eitingon: “Estoy corrigiendo y completando ahora el *Más allá del principio de placer*, y me encuentro en una etapa productiva” (Jones, 1957, pág. 42).

El 16 de junio de 1920, Freud presentó un resumen de la obra en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. El libro se terminó, por fin, en julio del mismo año. El 9 de septiembre pronunció una conferencia sobre complementos a la teoría de los sueños en donde anunció la próxima aparición del texto. En el mes de diciembre de 1920, por fin se publicó el libro.

Freud escribió el libro en medio de grandes dudas y en, por lo menos, dos intervalos. Las contradicciones teóricas del libro dan testimonio de su carácter oscuro, como lo describe el propio Freud. El libro se convirtió en el parteaguas de la teoría del psicoanálisis; representa el momento de una gran ruptura epistemológica. Se inaugura la tercera etapa de la teoría pulsional.

Aunque el manuscrito fue comentado entre algunos amigos cercanos a Freud un año antes, el libro estuvo cocinándose a fuego lento, sin apuro por las primicias intelectuales. Freud presentía el ruido y el debate que provocarían sus nuevas tesis teóricas entre la comunidad de psicoanalistas. Voy a analizar de forma detallada esta obra de Freud, ya que representa un tratado sistemático sobre las pulsiones.

De entrada, Freud realiza algunas observaciones epistemológicas sobre la teoría pulsional. “Es el ámbito más oscuro e inaccesible de la vida anímica y, puesto que no podemos evitar el tocarlo, yo creo que la hipótesis más laxa que adoptemos será la mejor” (2006d, pág. 7).

Freud externa sus dudas epistemológicas en el terreno de la teoría sobre las pulsiones. Resalta el carácter oscuro del

objeto de estudio, así como su método especulativo. Es evidente que Freud se sentía inseguro en un terreno alejado de la clínica. Hay un apego enfermizo a los datos empíricos.

Freud reflexiona sobre la neurosis traumática. La Primera Guerra Mundial provocó muchos casos llamados neurosis de guerra. Parece que este padecimiento emocional contradice las principales tesis teóricas del psicoanálisis, particularmente la que hace referencia a que todos los sueños son una realización de deseos.

Ahora bien, cuando se consideran los procesos oníricos como referencias para comprender los procesos anímicos profundos, parece que la neurosis traumática contradice los descubrimientos del psicoanálisis. Los sueños que están presentes en las neurosis de guerra reconducen una y otra vez a la escena traumática, ante la cual se despierta con terror. En estos casos, el terror sería un mecanismo de defensa frente al objeto traumático del deseo. Se presenta una contradicción: mientras en los casos de histeria, el sujeto, en su vida diurna, se acerca de forma inconsciente al objeto del deseo a través del síntoma, en los casos de neurosis traumáticas, los sujetos, en la vida diurna, se alejan lo más que pueden de la escena que originó el trauma. Parece que, en la neurosis traumática, la actividad onírica se desvía del propósito central (la realización desfigurada de un deseo reprimido), o bien se tendría que empezar a considerar las "...enigmáticas tendencias masoquistas del yo" (2006d, pág. 14). Freud no logra resolver esta anomalía

epistemológica con las herramientas teóricas que en ese momento tiene el psicoanálisis.

Freud propone abandonar "...el oscuro y árido tema de la neurosis traumática..." (2006d, pág. 14), y estudiar el juego infantil. Expone el contexto en el cual pudo observar de forma directa un juego infantil.

Por mi parte, y sin pretender abarcar la totalidad de estos fenómenos, he aprovechado una oportunidad que se me brindó para esclarecer el primer juego, autocreado, de un varoncito de un año y medio. Fue más que una observación hecha de pasada, pues conviví durante algunas semanas con el niño y sus padres bajo el mismo techo, y pasó bastante tiempo hasta que esa acción enigmática y repetida de continuo me revelase su sentido (2006d, pág. 14).

El caso de este juego infantil es clásico, a partir de él surge una ruptura epistemológica en el psicoanálisis. Es importante mencionar que el desarrollo intelectual del niño es ordinario, apenas puede pronunciar unas pocas palabras; para entenderlo es necesario estar familiarizado con el contexto. El niño se encuentra en pleno proceso represivo.

Pero tenía una buena relación con sus padres y con la única muchacha de servicio, y le elogiaban su carácter «juicioso». No molestaba a sus padres durante la noche, obedecía escrupulosamente las prohibiciones de tocar determinados objetos y de ir a ciertos lugares, y, sobre todo, no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas... (Freud, 2006d, pág. 14).

Cuando la madre se aleja de casa, el niño tenía la molesta costumbre de arrojar todo tipo de objetos a un rincón, y luego pronunciar una palabra cuyo significado era (según la interpretación de todos los adultos que convivían con el niño): se fue. Freud descubre que es un juego infantil por el cual el niño representa la partida de la madre. Un día el niño tenía un juguete atado con un cordón. Tiraba el juguete por los barrotes de la cuna, y luego hacía uso del cordón para regresar el juguete que se había alejado. Acompañaba esta acción con una expresión de felicidad: ¡Aquí está! La acción se repetía varias veces. El juguete era desaparecido y, luego, se procedía a rescatarlo a través del cordón. El niño disfrutaba de la aparición del juguete, aunque se veía en la necesidad de provocar el displacer de su desaparición. “La interpretación del juego resultó entonces obvia. Se entraba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre” (Freud, 2006d, pág. 15).

El juego representa la desaparición de la madre, lo cual es resarcido de forma posterior por su aparición. El juego resulta enigmático ya que es imposible que la desaparición de la madre le resulte placentera al niño, aunque es el prolegómeno necesario para la aparición llena de placer. Sin embargo, la mayor parte de las veces, la primera escena (la desaparición del juguete) se repetía sin el complemento de la segunda escena (la aparición de la madre). Parece que la observación de este juego hace que el displacer predomine sobre el placer.

Cualquier modalidad que se presente en la interpretación del juego, se puede deducir que la ganancia de placer sólo va aparejada a un predominio del displacer. Cobra forma la categoría de goce, un displacer que se experimenta en forma de placer o, bien, un placer que se asume de forma displacentera. Aquí tenemos la presencia de un concepto y la ausencia de un término para nombrarlo.

... la ausencia de la palabra no es necesariamente el signo de la del concepto. Puesto que el concepto es esencialmente problemático, puede suceder que la formulación del problema se haya efectuado antes de que haya sido inventada la palabra, o antes de que se la haya importado desde otro dominio teórico (Lecourt, 2005, pág. XVIII).

Se observa el proceso epistemológico por el cual Freud pasa de forma descriptiva sobre nociones teóricas que serán elaboradas de forma posterior por Jacques Lacan (2005). Aquí cobra forma el caso de construcciones teóricas que pasan desapercibidas.

Freud define a las pulsiones en los siguientes términos:

*Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (2006d, pág. 36).*

La pulsión es definida como una tendencia conservadora de todo ser vivo. Freud procede de forma inmediata a dar algunos ejemplos del carácter conservador de las pulsiones en

el ámbito biológico. Menciona a los peces y sus migraciones en la época de desove. También menciona los vuelos migratorios de las aves. Pone ejemplos de la herencia y la embriología.

La vida y la lucha por la autoconservación son el resultado de influjos externos a la vida pulsional de los organismos vivos. El origen, el desarrollo y la reproducción de la vida son desviaciones de la tendencia pulsional. El ser vivo no ha querido cambiar, su evolución se debe a influencias externas, a los cambios sobrevenidos en las relaciones entre la historia del planeta con el sol. La meta de toda pulsión es alcanzar un estado inorgánico anterior. “*La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*” (Freud, 2006d, pág. 38).

Freud apunta que en algún momento de la historia de la materia inanimada se presentaron las propiedades de la vida. Los primeros organismos tenían como meta inmediata la muerte. Así, vida y muerte eran elementos complementarios de todo organismo vivo. Por influencias externas, el organismo se vio en la necesidad de desviar poco a poco su meta pulsional. En un momento de la evolución, el organismo vivo cobró conciencia, pero la naturaleza conservadora de las pulsiones siempre lo dirigen a la muerte. “Acaso son estos rodeos para llegar a la muerte, retenidos fielmente por las pulsiones conservadoras, los que hoy nos ofrecen el cuadro de los fenómenos vitales” (Freud, 2006d, pág. 38). La vida es, entonces, una desviación de la meta pulsional.

Las pulsiones de autoconservación parecen contradecir el carácter conservador de las pulsiones. Sin embargo, miradas con más detenimiento, las pulsiones de autoconservación son un guardián del organismo vivo para asegurar el camino natural hacia la muerte. Las pulsiones de autoconservación pretenden evitar un camino corto y doloroso hacia la meta pulsional. Las pulsiones de autoconservación, según Freud "...son pulsiones parciales, destinadas a asegurar el camino hacia la muerte peculiar del organismo y a alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean las inmanentes" (2006d, pág. 39).

Las pulsiones de autoconservación tienen como propósito evitar las circunstancias externas que puedan entorpecer la meta pulsional inmanente. "...el organismo sólo quiere morir a su manera, también estos guardianes de la vida fueron originariamente alabarderos de la muerte" (Freud, 2006d, pág. 39).

Las pulsiones sexuales son conservadoras al igual que las demás pulsiones y, quizá, más que ellas.

Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro, llegado a cierto lugar de este camino, se lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto (Freud, 2006d, pág. 40).

Unas pulsiones se lanzan directo a su meta final, y otras pulsiones, a mitad del camino, retroceden para tratar de

empezar de nuevo, pero ambas tienen como meta final la muerte.

Según Freud, en el reino animal no se observa ninguna pulsión que tenga como meta un sentido progresivo y evolutivo, por más que la orientación de los seres vivos en ese sentido sea un hecho incuestionable. La evolución es relativa.

Pero, por una parte, muchas veces depende sólo de nuestra apreciación subjetiva el declarar que un estadio del desarrollo es superior a otro; y, además, la ciencia de la vida nos muestra que una evolución en un punto muy a menudo se paga con una involución en otro, o se hace a expensas de este (Freud, 2006d, pág. 41).

Freud se pronuncia, ante la evidencia en el ámbito biológico, por una tendencia conservadora e involutiva de la vida pulsional. Freud no encuentra ninguna tendencia pulsional al progreso y al perfeccionamiento. Cita en extenso:

A muchos de nosotros quizá nos resulte difícil renunciar a la creencia de que en el ser humano habita una pulsión de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual nivel de rendimiento espiritual y de sublimación ética, y que, es lícito esperarlo, velará por la transformación del hombre en superhombre. Sólo que yo no creo en una pulsión interior de esa índole, y no veo ningún camino que permitiría preservar esa consoladora ilusión. Me parece que la evolución que ha tenido hasta hoy el ser humano no precisa de una explicación diversa que la de los animales, y el infatigable esfuerzo que se observa en una minoría de individuos humanos hacia un mayor perfeccionamiento puede comprenderse sin violencia como resultado de la

represión de las pulsiones, sobre la cual se edifica lo más valioso que hay en la cultura humana (2006d, pág. 41 y 42).

Freud no ve ninguna pulsión que tenga como meta el progreso y el perfeccionamiento del ser humano. Todas las pulsiones, de forma directa o indirecta, tienen como propósito final la muerte y la destrucción. El ser humano, según Freud, ha tenido una evolución semejante a cualquier otra especie del reino animal. La vida es una desviación de la meta pulsional.

Freud, finalmente, establece una separación tajante entre pulsiones de muerte y pulsiones de vida.

Con la tesis de la libido narcisista y la extensión del concepto de libido a la célula individual, la pulsión sexual se nos convirtió en Eros, que procura esforzar las partes de la sustancia viva unas hacia otras y cohesionarlas, y las comúnmente llamadas pulsiones sexuales aparecieron como la parte de ese Eros vuelta hacia el objeto. Según la especulación, este Eros actúa desde el comienzo de la vida y, como «pulsión de vida», entra en oposición con la «pulsión de muerte», nacida por la animación de lo inorgánico (2006d, pág. 59).

Entonces, tanto las pulsiones sexuales como las pulsiones de autoconservación son parte del Eros, la pulsión de vida, que tiene como meta la conjunción de las células. En cambio, la pulsión de muerte tiende a separar y a destruir la materia orgánica. Las pulsiones de vida quieren conjuntar, y las pulsiones de muerte quieren deshacer.

Este giro teórico en la concepción de las pulsiones representa una ruptura epistemológica. La nueva etapa en la teoría pulsional provoca una serie de cambios conceptuales en la problemática teórica del psicoanálisis. Se ve afectada la noción conceptual de la anatomía del aparato psíquico, así como los conceptos de represión, defensa, resistencia, angustia, autocastigo, entre otros.

Freud termina el libro con unas observaciones epistemológicas.

Podría preguntárseme si yo mismo estoy convencido de las hipótesis desarrolladas aquí, y hasta dónde lo estoy. Mi respuesta sería: ni yo mismo estoy convencido, ni pido a los demás que crean en ellas. Me parece que nada tiene que hacer aquí el factor afectivo del convencimiento. Es plenamente lícito entregarse a una argumentación, perseguirla hasta donde lleve, sólo por curiosidad científica o, si se quiere, como un *advocatus diaboli*, que no por eso ha entregado su alma al diablo (2006d, pág. 57).

Parece que el propio Freud toma distancia de sus tesis teóricas sobre las pulsiones. Describe a su trabajo teórico como una serie de argumentos salidos de una simple ocurrencia. Incluso, llega a insinuar que estos argumentos, por equivocados que resulten, no le quitan el mérito a su trabajo anterior. En este libro, las dudas teóricas de Freud son evidentes. Parece que la tendencia destructiva de las pulsiones no acaba de convencer al mismo Freud.

\*\*\*

El libro titulado *El yo y el ello*, se publicó la tercera semana de abril de 1923. El libro marca la consolidación de

la problemática teórica del psicoanálisis. Aquí aparece una reconfiguración conceptual sobre la psique humana. La influencia del libro es de primera importancia en todos los escritos posteriores. Se puede afirmar que es el momento de la madurez intelectual de Freud.

El libro inicia con una aclaración epistemológica. “Recoge, pues, esos pensamientos, los enlaza con diversos hechos de la observación analítica, procurando deducir nuevas conclusiones de esta reunión, pero no toma nuevos préstamos de la biología y por eso se sitúan más próximas al psicoanálisis que aquella obra” (Freud, 2006e, pág. 13). Freud se muestra más seguro en sus hipótesis teóricas que en el libro *Más allá del principio de placer*.

Ya no aparece la aclaración de que son hipótesis sin fundamentos. Este texto se considera como la síntesis de trabajos de larga data. Además, se hace un deslinde epistemológico de la biología. Se aprecia la seguridad teórica de Freud.

Freud afirma que existen dos grandes clases de pulsiones: las pulsiones de Eros y las pulsiones de muerte. Las pulsiones de Eros son las más llamativas, comprenden tanto a las pulsiones sexuales no inhibidas, genuinas y directas, como a las pulsiones sexuales de meta inhibida y sublimadas, así como a las pulsiones de autoconservación. Al inicio del psicoanálisis se contrapusieron de forma antitética las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación. En una segunda etapa de la teoría del psicoanálisis se descubrió que las pulsiones sexuales obedecían a investidura de

objeto, mientras que las pulsiones de autoconservación tenían como meta al propio yo. Entonces, se dividió a las pulsiones con libido de objeto y libido yoica o narcisista. En esta tercera etapa de la teoría del psicoanálisis se reúne a todos estos grupos de pulsiones en el Eros.

Las pulsiones de muerte trabajan en silencio, y sólo se pudo pesquisar su existencia gracias a las pulsiones sádicas y masoquistas. Las pulsiones de muerte tienen como meta separar y destruir lo orgánico, mientras que las pulsiones de Eros persiguen la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis y la conjugación de células dispersas.

Sin embargo, tanto las pulsiones de Eros como las pulsiones de muerte tienen una meta final conservadora. En palabras de Freud: “Así las cosas, ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora en sentido estricto, pues aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida” (2006e, pág. 41).

Es importante hacer notar que Freud mantiene su postura frente al carácter conservador de ambas clases de pulsiones, las cuales tienen como meta final volver a un estado anterior al perturbado por la vida. Entonces, la vida misma se plantea como un accidente. Ambas pulsiones tienen como meta final la muerte. Freud tiene cuidado de no relacionar de forma directa a las pulsiones de Eros con la lucha por la vida, ya que también tienen una meta pulsional conservadora. Freud retoma su postura inicial del libro *Más allá del principio de placer*. “Se diría, pues, que la pregunta por el origen de la vida sigue siendo cosmológica, en tanto que la

pregunta por su fin y propósito recibiría una respuesta dualista” (2006e, pág. 42).

El modo en el que estas dos grandes clases de pulsiones se mezclan y se fusionan entre sí, sigue siendo un enigma. La pulsión de muerte seguramente sería neutralizada por la pulsión de Eros, y dirigida al exterior en calidad de pulsión de destrucción.

Se realiza una representación de las dos clases de pulsiones como una mezcla y una fusión pulsional. Es necesario que emerja una hipótesis sobre la desmezcla de pulsiones. En el sadismo devenido autónomo, como perversión, estamos frente a un peligroso ejemplo de desmezcla pulsional. Freud conjetura que todo tipo de regresión libidinal se debe a un proceso de desmezcla de pulsiones. El fenómeno de la ambivalencia en la neurosis obsesiva-compulsiva también se puede considerar como otro caso de desmezcla pulsional o, bien, como una mezcla de pulsiones no consumada.

Se introducen el supuesto de la existencia de una energía indiferente que opera detrás de los dos tipos de pulsión. En palabras de Freud:

Hemos interpolado un conmutador, como si en la vida anímica hubiera –ya sea en el yo o en el ello– una energía desplazable, en sí indiferente, que pudiera agregarse a una moción erótica o una destructiva cualitativamente diferenciadas, y elevar su investidura total. Sin el supuesto de una energía desplazable de esa índole no salimos adelante. El único problema es averiguar de dónde viene, a quién pertenece y cuál es su intencionalidad (2006e, pág. 45).

En esta fase del trabajo teórico, Freud plantea de forma categórica la existencia de una energía pulsional indiferente que está detrás tanto de las pulsiones eróticas como de las pulsiones destructivas. El problema se reduce a su génesis, su pertenencia y su destino.

El problema sobre las cualidades de las pulsiones y sobre los destinos de pulsión es oscuro y enigmático. Sin embargo, el estudio de las pulsiones sexuales parciales le da al psicoanálisis ciertos indicadores. Las mociones pulsionales se comunican unas con otras, se mezclan, transmutan su energía pulsional, intercambian sus objetos y sus metas, permutan la satisfacción, es decir, se caracterizan por una gran plasticidad.

Se deduce de las tesis teóricas de Freud, que el proceso represivo es el elemento central por el cual se hace posible la prolongación de la vida. El ello, apoyado en el principio del placer, tiene como meta pulsional la muerte. La libido reprimida es la que desvía a las pulsiones en su camino a la descarga energética. Freud termina justificando de forma teórica al proceso represivo.

\*\*\*

Freud empezó a escribir el libro de *El malestar en la cultura* en el verano de 1929. El primer borrador estuvo terminado a fines de julio. El libro fue publicado antes de terminar el año, aunque en la portada aparece la fecha de 1930.

Freud hace notar que la doctrina de las pulsiones es la parte en donde la teoría del psicoanálisis avanza más lento. Freud señala que la pulsión de muerte primero tuvo un

carácter provisional, pero después se convirtió en una tesis definitiva. Con respecto a la tesis sobre la existencia de la pulsión de muerte, Freud realiza las siguientes observaciones: “Opino que en lo teórico son incomparablemente más útiles que cualesquiera otras posibles: traen aparejada esa simplificación sin descuido ni forzamiento de los hechos a que aspiramos en el trabajo científico” (2006f, pág. 115). Como bien señala Alexandre Koyré, la claridad de los conceptos está en función de la teoría de la cual forman parte.

Este hecho no puede ser explicado más que si admitimos o reconocemos que todas estas nociones «claras» y «simples» que forman la base de la ciencia moderna, no son «claras» y «simples» *per se e in se*, sino en la medida en que forman parte de un cierto conjunto de conceptos y axiomas fuera del cual ya no son en absoluto «simples» (2000, pág. 182).

Freud reconoce que en el sadismo y el masoquismo han tenido siempre frente a los ojos las manifestaciones de la pulsión de muerte, aunque su posicionamiento epistemológico no les permitía verlo. Es la problemática teórica la que posibilita ver o no ver el mundo. Es un caso elocuente sobre las posibilidades de visibilidad que proporciona el posicionamiento epistemológico.

Las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación representan las exteriorizaciones del Eros. En cambio, la pulsión de muerte es muy difícil identificarla cuando no va mezclada con el Eros. El masoquismo es la expresión más clara de la pulsión de muerte mezclada con una

satisfacción erótica. Freud parte de reconocer, sin titubeos, la autonomía de la pulsión de muerte. “...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano. Y retomando el hilo del discurso, sostengo que la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso” (2006f, pág. 117).

Freud reconoce la pulsión de muerte como una de las inclinaciones naturales del ser humano junto a las pulsiones eróticas. ¿Cuál es la pulsión que predomina en el ser humano? Es un asunto sobre el cual Sigmund Freud no externa ningún tipo de inclinación. Termina el libro planteando la gran pregunta sobre la sobrevivencia de la especie humana.

Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace? (Freud, 2006f, pág. 140).

\*\*\*

Una nueva serie de conferencias de introducción al psicoanálisis fueron escritas por Sigmund Freud en 1932. Este nuevo material surge como una estrategia económica para ayudar a la empresa editorial encargada de publicar los trabajos psicoanalíticos. Freud nunca impartió estas conferencias. Llama la atención que en algunos de los temas expuestos se incorporan las aportaciones más recientes de la

teoría del psicoanálisis. La teoría sobre las pulsiones no es la excepción. Para los fines de esta investigación, basta con señalar un par de aportaciones realizadas en la conferencia número 32, en donde se aborda el tema relativo a la vida pulsional.

Freud inicia esta conferencia con una reflexión epistemológica sobre la génesis de los conceptos. Cobra forma una posición rupturista. “Es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace nacer en ella orden y transparencia” (2006g, pág. 75). Por fin, Freud se emancipa epistemológicamente del dato empírico. Hay una semejanza asombrosa con las indicaciones epistemológicas elaboradas por Karl Marx (1987) sobre el método de la economía política:

Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a concepciones cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones... Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso (pág. 21).

El camino que se propone para arribar a los saberes científicos es el que va de lo abstracto a lo concreto, de la teoría al dato. Esta es una posición marxista. Freud, por fin, se emancipa del predominio del dato empírico. Freud reconoce la importancia de la teoría en el trabajo científico. “La ciencia es esencialmente teoría, no recolección de «hechos» (Koyré, 2000, pág. 152).

Freud inicia el apartado sobre la teoría de las pulsiones afirmando que las pulsiones son la mitología del psicoanálisis. “Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad” (2006g, pág. 88).

Freud retoma las tesis desarrolladas con anterioridad sobre las pulsiones. Es un documento de síntesis y difusión. Se reconocen de forma contundente las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte.

Freud plantea dos posibilidades sobre el origen y destino de la pulsión de destrucción. Una primera posibilidad plantea que la agresión que no se pudo descargar sobre el exterior, regresa al superyó, y se descarga de forma implacable contra el yo. O bien, en el interior tanto del ello como del yo, ejerce una actividad callada la pulsión de destrucción.

En cuando a la teoría, en verdad dudamos sobre si debemos suponer que toda la agresión que regresa desde el mundo exterior es ligada por el superyó y vuelta a sí contra el yo, o bien que una parte de ella ejercita su actividad muda y ominosa como pulsión de destrucción libre en el yo y el ello. Más probable es una distribución como la

indicada en último término, pero no sabemos nada más sobre esto (Freud, 2006g, pág. 101).

Más probable es una combinación de ambas hipótesis. Que la agresión que no puede ser descargada contra el exterior, sea ligada por el superyó, y se sume a una pulsión autodestructiva que trabaja de forma autónoma en el ello, y, finalmente, se descarguen implacables contra el yo. Fuera de estas reflexiones sobre el destino de las pulsiones de muerte, no aparecen más novedades sobre la teoría pulsional.

\*\*\*

El *Esquema del psicoanálisis* es un documento póstumo, por lo tanto, es la versión más acabada con la que se cuenta del trabajo intelectual de Sigmund Freud. Contiene una versión sintética de los principales elementos que componen el psicoanálisis, tanto los principios teóricos como las indicaciones prácticas en el ejercicio de la clínica. Es un escrito en donde vemos al pensamiento de Freud en acto, sin la censura de la publicación.

Freud vuelve a retomar las tesis expuestas sobre las pulsiones. Lo que llama la atención en este último documento escrito por Sigmund Freud, son los diferentes tipos de energía que establece para cada grupo pulsional. La energía del Eros es llamada libido. Freud reconoce que carece de un término semejante para la energía que está detrás de la pulsión de destrucción. A la letra dice:

Nos representamos un estado inicial de la siguiente manera: la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos *libido*, está presente en el yo-ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes (carecemos de un término análogo a “libido” para la energía de la pulsión de destrucción) (2006h, pág. 147).

El mismo Freud reconoce de forma explícita las dudas y las vicisitudes en torno a la pulsión de destrucción. Señala la falta de un concepto adecuado para nombrar a la energía que está detrás de dicha pulsión. Así pues, en la teoría pulsional del psicoanálisis queda pendiente de resolver la existencia de la fuente de energía psíquica que está detrás de las pulsiones destructivas.

\*\*\*

Ya estamos (cuando hablo en la primera persona del plural me refiero a ti, la persona que está leyendo este texto, y a mí, la persona que lo está escribiendo) en condiciones de recapitular las principales aportaciones en la tercera etapa de la teoría pulsional del psicoanálisis. Freud reconoce que el estudio de las pulsiones es un ámbito oscuro, un terreno epistemológico eminentemente teórico. Las pulsiones son definidas en términos conservadores, como una tendencia inmanente de los seres vivos a regresar a un estado inorgánico. Las pulsiones son divididas en dos grandes grupos: Eros y Tánatos. Las pulsiones de Eros (o pulsiones de vida) están compuestas tanto por las pulsiones sexuales como por las pulsiones de autoconservación. Las pulsiones de vida tienden a conjuntar y a reunir lo orgánico, en cambio, las

pulsiones destructivas tienden a separar y aniquilar la vida. Sin embargo, ambos grupos de pulsiones tienen como meta final la muerte. Unas pulsiones se dirigen de forma directa a su destino final, y otras prefieren detenerse a medio camino y alargar su destino inmanente.

Freud no se inclina por el predominio de alguna pulsión. Tampoco queda claro el tipo de energía que nutre la vida pulsional; si las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte tienen una fuente de energía autónoma, o si ambos grupos de pulsiones están alimentadas por una misma fuerza biológica. También queda pendiente el destino final de la pulsión de muerte. Freud no se decide sobre si la tendencia autodestructiva que se observa en el ser humano es producto de las pulsiones sádicas que no pueden descargarse sobre un objeto exterior, y luego retornan al superyó para descargarse de forma implacable sobre el yo; o, si bien, existe una pulsión destructiva primaria que opera en el interior del ello. De cualquier forma, en esta tercera etapa de la teoría pulsional se descubre una tendencia inmanente del ser humano a la autodestrucción.

No queda claro si esta tendencia destructiva es predominante en la actividad pulsional del ser humano. Ahora es tiempo de indagar algunas de las aportaciones posfreudianas a la teoría pulsional, para indagar qué dicen al respecto.

## **APORTACIONES POSFREUDIANAS A LA TEORÍA PULSIONAL**

La tradición de todas las generaciones muertas  
oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.

Karl Marx

La tesis teórica sobre la existencia de la pulsión de muerte, que asume Sigmund Freud, no fue aceptada de forma unánime por la comunidad de psicoanalistas. Hay un grupo de psicoanalistas que desconoce la existencia autónoma de la pulsión de muerte. También hay quien se pronuncia por el predominio de Eros sobre Tánatos. Incluso, hay quien reconoce la lucha pulsional fundamental en el interior de la psique humana, pero se deslinda de la posición sociológica de Freud. Para acercarnos a este debate posfreudiano, vamos a retomar algunas de las principales tesis teóricas y políticas que defienden Wilhelm Reich, Erich Fromm y Herbert Marcuse. Los tres autores comparten algunos elementos teóricos en sus reflexiones filosóficas, y tienen puntos de desencuentro político imposibles de reconciliar. Toman como punto de partida las tesis centrales del psicoanálisis y, los tres, se pronuncian de forma contundente contra el carácter necrófilo del capitalismo. Por tanto, es imprescindible retomar las aportaciones de estos autores para delimitar los alcances políticos de la teoría pulsional.

\*\*\*

El primero en rebelarse a los descubrimientos científicos del psicoanálisis fue Wilhelm Reich. La obra intelectual de este pensador es interesante. No se apega a una lógica lineal y acumulacionista. Las aportaciones más novedosas al campo del psicoanálisis y la política se localizan en sus primeros escritos. Su obra madura, degenera en un biologicismo determinista. Su posicionamiento político en torno a la patología social se toma de tres obras tempranas: *Psicología de masas del fascismo* publicada en 1933, *Materialismo Dialéctico* y *Psicoanálisis* publicada en 1934, y la serie de ensayos que se publicaron en 1936 bajo el nombre de *Revolución sexual*.

Wilhelm Reich no reconoce a la pulsión de muerte como una predisposición orgánica de los seres vivos. Para Reich, los instintos destructivos son una formación secundaria en el ser humano provocada por la represión. “El instinto de destructividad es, en mi opinión, una formación tardía, secundaria, del organismo, formación que está determinada por las condiciones en las que se satisfacen el instinto de alimentación y la sexualidad” (1989, pág. 23 y 24).

Para Reich, la pulsión de muerte, como una tendencia innata de todo ser vivo, simplemente no existe. Las tendencias destructivas del ser humano son una consecuencia de la represión de la libido. El problema de la violencia, según Reich, se explica desde la economía sexual. Cuando las mociones pulsionales no pueden descargar su energía sobre un objeto de investidura, la energía pulsional se regresa al

superyó y se descarga de forma despiadada sobre el yo indefenso.

En respuesta a esta corriente idealista que se ha desarrollado a partir de la nueva hipótesis de los instintos, he intentado abordar el instinto destructivo considerándolo dependiente de la libido, es decir, incorporándolo a la teoría materialista de la libido. Este intento se basa en la observación clínica de que la predisposición al odio y los sentimientos de culpa, al menos a lo que se refiere a su intensidad, son función de la economía de la libido: que la insatisfacción sexual aumenta la agresión y que la satisfacción la disminuye (Reich W. , 1989, pág. 23).

Cuando la energía sexual se descarga, disminuye la violencia y la tendencia al autocastigo. Según Reich, hay una relación directa entre la insatisfacción sexual y la formación de un carácter violento.

La represión de la libido es la condición anímica imprescindible para que pueda funcionar una sociedad basada en la violencia estructural y la explotación de clases. Sólo una sociedad reprimida sexualmente es capaz de soportar la miseria existencial en el trabajo.

El principio de realidad bajo el dominio del capitalismo exige del proletariado una limitación extrema de sus necesidades, lo cual no pocas veces se disfraza de exigencias religiosas de humildad y modestia, como también exige una vida monógama y tantas otras cosas. Todo esto tiene su fundamento en las relaciones económicas; la clase dominante dispone de un principio de realidad que le sirve para mantenerse en el poder. Si se logra educar al obrero para sujetarse a este principio de realidad, si en nombre de

la cultura se le hace aceptarlo como algo absolutamente válido, automáticamente se logra la aceptación de su explotación y de la sociedad capitalista (Reich W. , 1989, pág. 25 y 26).

Esta es una de las críticas más lúcidas que realiza Reich a la teoría del psicoanálisis. El principio de realidad es histórico, es la interiorización inconsciente en las masas de los intereses de la clase dominante.

Reich identifica al capitalismo como una sociedad enferma. Construye un primer acercamiento a la sintomatología de una sociedad neurótica.

Morir de hambre en la abundancia; permanecer a la intemperie en presencia de carbón, de materiales de construcción y millones de kilómetros cuadrados de terreno libre; creer que una potencia divina de lengua barba blanca lo dirige todo y nos tiene a su merced para bien y para mal; entusiasmarse matando a personas inocentes y convenirse del deber de conquistar un país de cuya existencia nunca se había oído hablar; ir cubierto de harapos y sentirse, al mismo tiempo, representante de la «grandeza de su nación»; olvidar las promesas hechas por un político antes de ser jefe de Estado; delegar en individuos cualesquiera, aunque sean hombres de Estado, un poder casi absoluto sobre la propia vida y el propio destino; no poder imaginarse que también los así llamados grandes timoneles del Estado y de la economía tienen que dormir, comer, obedecer al mandato de la naturaleza, que ellos también están sometidos a sus impulsos emocionales, inconscientes e incontrolables, y padecen trastornos sexuales como todo mortal; considerar los golpes propinados al niño en interés de la cultura como algo de necesidad evidente;

negar a los adolescentes, que están en la flor de su vida, la felicidad de la unión sexual (1985, pág. 18 y 19).

En consonancia con la teoría de la economía sexual, Reich propone la abolición de la represión sexual en la futura sociedad socialista. Con la desaparición de la propiedad privada y la explotación de clases, desaparece la represión sexual y la miseria existencial de la humanidad. “El objetivo de la revolución sexual es poner fuera de combate los impulsos secundarios y con ellos la coerción moral que los origina, y así, dar paso a la autorregulación de la economía sexual” (Reich W. , 1985, pág. 51). En resumen, Reich plantea que existe una relación consustancial entre la represión pulsional y la explotación social. Por tanto, no se puede abolir a un elemento sin abolir la tesis complementaria.

El problema con las teorías de Wilhelm Reich es que eliminan la dialéctica, la contradicción, de la complejidad humana. Las pulsiones destructivas son descartadas de un plumazo. La violencia en el ser humano es un simple efecto del proceso represivo. Según Reich, al desaparecer la represión sexual y la explotación social se desvanece la tendencia autodestructiva de la especie humana. Aquí cobra forma un determinismo pansexualista sobre la concepción del ser humano.

\*\*\*

Erich Fromm es otro pensador importante que indaga sobre el carácter necrófilo de la sociedad. La obra intelectual de Erich Fromm es extensa; incursiona en temas tan diversos que es infructuoso seguirlos de forma minuciosa en esta

investigación. Nuestra atención se centra en una trilogía de textos que abordan la génesis y el desarrollo de las relaciones de poder. El libro titulado *Miedo a la libertad*, publicado en 1941, indaga los mecanismos psíquicos de auto dominación en los seres humanos. El libro titulado *Ética y psicoanálisis*, publicado en 1947, estudia el surgimiento del carácter autoritario. Finalmente, el texto titulado *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, publicado en 1955, incursiona en la tendencia pulsional de la humanidad. Se retoman algunas de las afirmaciones elaboradas en los textos de madurez.

Erich Fromm intenta realizar un psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Desde una postura humanista, Erich Fromm define los rasgos esenciales del ser humano, luego identifica los síntomas patológicos de las sociedades actuales, analiza diferentes propuestas de profilaxis social y, finalmente, propone un nuevo tipo de sociedad.

Para definir los elementos esenciales de los seres humanos, Erich Fromm construye sus propias hipótesis sobre la vida pulsional. Reconoce como fuerzas instintivas tanto a Eros como a Tánatos. Frente a la neutralidad de Freud sobre la lucha pulsional, Erich Fromm sostiene, de forma categórica, que la fuerza de la pulsión de Eros es mayor a la fuerza de la pulsión de Tánatos. Por lo tanto, la vida se sobrepone a la muerte.

En esta polaridad es en donde veo yo el verdadero meollo de la hipótesis de Freud sobre la existencia de un instinto de la vida y un instinto de la muerte; la diferencia con

la teoría de Freud es que los impulsos de avance y de retroceso no tienen la misma fuerza biológicamente determinada, sino que normalmente el instinto vital de avance es el más fuerte y aumenta en fuerza relativa a medida que se desarrolla (Fromm, 1956, pág. 30).

Erich Fromm propone un psicoanálisis humanista, una visión del ser humano en el cual la pulsión de vida predomina sobre la pulsión de muerte. Además, Erich Fromm se distancia de las tesis de Sigmund Freud con el argumento de que las mociones pulsionales básicas del ser humano no pueden limitarse sólo al desarrollo libidinal.

Ahí está también la clave del psicoanálisis humanístico. Freud, buscando la fuerza básica que motiva las pasiones y los deseos humanos, creyó haberla encontrado en la libido. Pero, aunque el impulso sexual y todas sus derivaciones son muy poderosos, no son de ningún modo las fuerzas más poderosas que actúan en el hombre, y su frustración no es causa de perturbaciones mentales. Las fuerzas más poderosas que motivan la conducta del hombre nacen de las condiciones de su existencia, de la «situación humana» (1956, pág. 31).

Erich Fromm desarrolla una serie de características esenciales de todo ser humano, independientes de su contexto histórico y social. Las necesidades del hombre se debaten en una serie de rasgos opuestos: relación social contra narcisismo, creatividad contra destructividad, fraternidad contra incesto, gregarismo contra individualismo, racionalidad contra irracionalidad. De estas características esenciales de todo ser humano, construye una definición de salud mental.

La salud mental se caracteriza por la capacidad de amar y de crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con el clan y el suelo, por un sentimiento de identidad basado en el sentimiento de sí mismo como sujeto y agente de las propias capacidades, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón (Fromm, 1956, pág. 63).

A partir de esta definición de salud mental, Erich Fromm descubre que la sociedad contemporánea presenta síntomas graves de enfermedad. Tanto en el capitalismo como en el socialismo, las personas padecen un proceso de deshumanización. En la sociedad contemporánea, el individuo...

Es incapaz de amar y de usar la razón, incapaz de tomar decisiones, en realidad es incapaz de apreciar la vida y, así, está pronto a destruirlo todo, y aun a destruirlo gustosamente. El mundo vuelve a estar fragmentado, ha perdido su unidad; el hombre ha vuelto a adorar cosas diversificadas, con la única diferencia de que ahora son cosas hechas por el hombre mismo, y no partes de la naturaleza (Fromm, 1956, pág. 294)

Frente a la deshumanización de la sociedad, Erich Fromm examina diferentes alternativas sociales. “El hombre se encuentra hoy ante la más fundamental de las decisiones: no tiene que decidir entre capitalismo y comunismo, sino entre “robotismo” (en sus variedades capitalistas y comunistas) y socialismo humanista comunitario” (1956, pág. 300). El proceso de deshumanización, según Fromm, se presenta tanto en el capitalismo como en el comunismo. Por tanto, la alternativa real, es entre la robotización o el nuevo tipo de

sociedad que propone. Erich Fromm reconoce que todo parece indicar que el robotismo y la deshumanización terminarán por imponerse. Sin embargo, apela a la fe, a la esperanza, al buen juicio y la naturaleza bondadosa de los seres humanos para que no se autodestruyan. Aclara que: “no debe operarse ningún cambio por la fuerza, y debe ser simultáneo en las esferas económica, política y cultural” (1956, pág. 299).

Erich Fromm construye su concepto de hombre tomando como referencia los principios de algunas doctrinas religiosas. Su visión sobre las posibilidades de transformación social se basa en principios espirituales. Esta perspectiva humanista y esencialista del psicoanálisis, que desdeña la naturaleza destructiva del ser humano, como bien lo señaló Sigmund Freud, carece por completo de viabilidad práctica.

\*\*\*

Herbert Marcuse también aborda con detenimiento el problema de la civilización occidental. Marcuse es un escritor con una obra intelectual extensa. Para los propósitos de esta investigación, se retoman algunas de las tesis sostenidas en la etapa de madurez. Los libros *Eros y civilización*, publicado en 1965, y *El hombre unidimensional*, publicado en 1968, contienen la posición política de Marcuse frente a la tendencia pulsional de la humanidad.

Como punto de partida, Herbert Marcuse reconoce que la sociedad se encuentra enferma. Enumera algunos de sus síntomas.

La intensificación del progreso parece estar ligada con la intensificación de la falta de libertad. A lo largo de todo el mundo de la civilización industrial, la dominación del hombre por el hombre está aumentando en dimensión y eficacia. Y esta amenaza no aparece como una transitoria regresión incidental en el camino del progreso. Los campos de concentración, la exterminación en masa, las guerras mundiales y las bombas atómicas no son una «recaída en la barbarie», sino la utilización irreprimida de los logros de la ciencia moderna, la técnica y la dominación. Y la más efectiva subyugación y destrucción del hombre por el hombre se desarrolla en la cumbre de la civilización, cuando los logros materiales e intelectuales de la humanidad parecen permitir la creación de un mundo verdaderamente libre (2010, pág. 17 y 18).

Marcuse se propone estudiar la teoría de Sigmund Freud para sacar conclusiones revolucionarias. El propósito es respetar las aportaciones de Freud, pero se distancia de las tesis teóricas que sostienen la necesidad de la represión pulsional.

Marcuse reconoce que el principio de realidad propuesto por Freud encierra una represión básica de la vida pulsional y, al mismo tiempo, una represión excedente propia de las sociedades industriales, donde predomina el trabajo enajenado.

La diferencia entre la represión (filogenéticamente necesaria) y la represión excedente puede proveer el criterio. Dentro de la estructura total de la personalidad reprimida, la represión excedente es esa porción que es el resultado de condiciones sociales específicas sostenidas por el interés específico de la dominación (Marcuse, 2010, pág. 90).

El trabajo enajenado, que genera la represión excedente, se basa en un tipo de actividad donde las personas pierden la creatividad y la capacidad para controlar los productos generados por sus propias manos. El trabajo se convierte en una actividad extraña a la existencia del trabajador. La vida comienza en el momento en el que termina la jornada de trabajo. El trabajo enajenado le roba la existencia al trabajador.

El control es administrado normalmente por oficinas en las que los controlados son los patrones y los empleados. Los amos ya no tienen una función individual. Los sádicos principales, los explotadores capitalistas, han sido transformados en miembros asalariados de una burocracia, cuyos sujetos se encuentran como miembros de otra burocracia. El dolor, la frustración, la impotencia del individuo deriva de un sistema altamente productivo y eficiente en el que él lleva una vida mejor que nunca (Marcuse, 2010, pág. 99).

Marcuse descubre que el excedente de represión puede desatar las fuerzas incontroladas de la pulsión de muerte. Una libido desexualizada le deja el camino libre al instinto autodestructivo de la especie humana.

Y la desexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos. Así, la civilización está amenazada por una separación instintiva en la que el instinto de la muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida. Organizada mediante la renunciación y desarrollada bajo la renunciación progresiva, la civilización se inclina hacia la autodestrucción (2010, pág. 87).

Marcuse descubre los fundamentos teóricos por los cuales la civilización occidental puede superar su fase represiva. El desarrollo más alto de la sociedad industrial y el trabajo enajenado generó las condiciones científicas para emancipar a la humanidad del reino de la necesidad. Por lo tanto, la eliminación de la represión excedente podría generar una sociedad basada en el principio del placer.

La eliminación de la represión excedente tendería *per se* no a eliminar el trabajo, sino a la organización de la existencia humana como un instrumento de trabajo. Si esto es verdad, la aparición de un principio de realidad no represivo alteraría antes que destruiría la organización social del trabajo: la liberación de Eros podría crear nuevas y durables relaciones de trabajo (Marcuse, 2010, pág. 140).

En una organización social en donde el hambre, el sueño y el sexo son satisfechos, disminuye la fuerza de Tánatos. En una organización social en donde el trabajador es dueño del producto de su trabajo (una sociedad sin trabajo enajenado), las personas, la vida, se ponen por encima de las cosas, el dinero y la muerte. En resumen, según Marcuse, en una sociedad en donde el principio de realidad no es represivo, la pulsión de muerte se pondría al servicio de Eros.

El problema con la teoría de Herbert Marcuse es que no logra construir las bases políticas que le permitan a la humanidad sustituir el principio de realidad opresiva por el principio de realidad no opresiva. Marcuse tiene una visión desarrollista. Sostiene que la transformación radical del capitalismo será producto de los grandes avances

tecnológicos obtenidos por la cultura occidental. La construcción de utopías en donde el Eros se imponga al Tánatos elimina, de nuevo, la complejidad humana. Se romantiza al Eros. Las teorías de Herbert Marcuse carecen de sentido práctico.

\*\*\*

Recapitulemos de forma breve los puntos de encuentro y desencuentro en las aportaciones posfreudianas a la teoría pulsional. Reich, Fromm y Marcuse, parten del supuesto científico de que la humanidad vive en una sociedad enferma. Identifican y denuncian los síntomas de un proceso de deshumanización. Los tres pensadores se pronuncian por una transformación radical del orden social establecido.

En relación con la teoría pulsional, Reich desconoce la existencia de la pulsión de muerte en los seres humanos. Fromm se inclina por el predominio de la pulsión de vida sobre la pulsión de muerte. Y, Marcuse asume una neutralidad frente a la lucha pulsional. Reich y Fromm se distancian de las tesis teóricas defendidas por Sigmund Freud en torno a la teoría pulsional. Marcuse, aunque se basa en los descubrimientos de Freud, se distancia de cualquier argumento científico que justifique el proceso represivo.

Reich y Marcuse defienden el libre albedrío de Eros como condición política fundamental para frenar los impulsos autodestructivos del ser humano. Fromm, simplemente, sostiene que la vida pulsional no es el problema más importante del ser humano. Fromm y Marcuse centran sus esfuerzos políticos en la formulación de utopías sociales. Fromm,

por su parte, se distancia abiertamente de cualquier alternativa política que haga uso de la violencia.

A pesar de las diferencias y los distanciamientos con los descubrimientos científicos de Freud, los tres pensadores tienen contribuciones importantes a la teoría pulsional. Reich dota de contenido histórico al principio de realidad. Denuncia a la “normalización” como un proceso de sometimiento al régimen de explotación vigente. Fromm sienta las bases teóricas para delimitar los síntomas de una sociedad enferma. Marcuse realiza una diferenciación entre la represión necesaria y la represión excedente. Esta delimitación conceptual es necesaria para comprender el carácter autodestructivo del capitalismo.

Los tres pensadores tienen elementos de fundamentación filosófica imposibles de seguir desde una postura científica y emancipadora. Las teorías de Reich se basan en un determinismo sexual. Las propuestas de Fromm tienen un sustrato religioso. Y, las conclusiones teóricas de Marcuse adolecen de un desarrollismo eurocéntrico.

Se ha seguido los descubrimientos teóricos de Sigmund Freud y de algunos de los pensadores más representativos de la Teoría Crítica, para indagar si existe alguna alternativa al sentido depredador y autodestructivo de la especie humana. Ahora realizaré una delimitación política frente a la barbarie capitalista, llevando los descubrimientos de la teoría pulsional hasta las últimas consecuencias.

## PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA

La humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre.

Julio Cortázar

Freud se posiciona de forma política frente a sus propios descubrimientos científicos en la teoría pulsional. Como las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte están mezcladas, es necesario reprimirlas para que no resulten autodestructivas. Freud llega a la conclusión de que la represión debe imponerse a lo pulsional para frenar la tendencia autodestructiva del ello. Veamos una cita del libro *El malestar en la cultura*:

La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones. De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual... (2006f, pág. 109).

En este mismo sentido, se expresa en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*:

Pues bien; lo que discernimos acerca de las pulsiones sexuales vale de igual modo, y quizá en mayor medida aún, respecto de las otras, las pulsiones de agresión. Son sobre todo ellas las que dificultan la convivencia humana y amenazan su perduración; que limite su agresión es el

primer sacrificio, y acaso el más duro, que la sociedad tiene que pedir al individuo (2006g, pág. 102).

Según Freud, la pulsión de muerte convierte al ello en una instancia psíquica autodestructiva. Por lo tanto, se debe imponer la represión a lo pulsional.

Los logros más valiosos del desarrollo cultural, según Freud, se deben a la represión pulsional.

Me parece que la evolución que ha tenido hasta hoy el ser humano no precisa de una explicación diversa que la de los animales, y el infatigable esfuerzo que se observa en una minoría de individuos humanos hacia un mayor perfeccionamiento puede comprenderse sin violencia como resultado de la represión de las pulsiones, sobre la cual se edifica lo más valioso que hay en la cultura humana (2006d, pág. 42).

La ciencia y el arte son otras tantas manifestaciones valiosas de los procesos de sublimación. Pero no todas las personas tienen posibilidades de descargar sus mociones pulsionales a través de la sublimación. De ahí el origen de la neurosis y la infelicidad en la mayor parte de los seres humanos.

La represión pulsional, entonces, es la culpable de la terrible infelicidad que caracteriza al ser humano. “Además de las tareas de la limitación de las pulsiones, para la cual estamos preparados, nos acecha el peligro de un estado que podríamos denominar «miseria psicológica de las masas»” (Freud, 2006f, pág. 112). Como producto de la represión

pulsional, el ser humano vive en un estado permanente de miseria existencial.

Retener los impulsos pulsionales resulta enfermizo para el ser humano. Por eso, Freud deduce que el desarrollo cultural, basado en la represión de la energía pulsional, genera un efecto patógeno para la sociedad. El imperio de la cultura sobre lo pulsional enferma a la humanidad:

Si el desarrollo cultural presenta tan amplia semejanza con el del individuo y trabaja con los mismos medios, ¿no se está justificado en diagnosticar que muchas culturas —o épocas culturales—, y aun posiblemente la humanidad toda, han devenido «neuróticas» bajo el influjo de las aspiraciones culturales? (Freud, 2006f, pág. 139).

El precio que hay que pagar por el desarrollo cultural es el surgimiento de una sociedad enferma. Lo contrario, el libre albedrío del ello desemboca en el exterminio de la humanidad. La humanidad se encuentra ante la disyuntiva: enfermedad o autodestrucción.

Freud formula por primera ocasión el problema de la neurosis social. Aunque sólo aporta unas cuantas indicaciones para mejorar la condición existencial de la sociedad, tiene el gran mérito de plantear, de forma científica, el problema de la neurosis social.

Estas tesis, en donde se defiende la necesidad de los procesos represivos, generó posiciones políticas conservadoras dentro del psicoanálisis que justifican el orden social imperante. Pero, si los descubrimientos de Freud sobre la vida pulsional se complementan con las aportaciones de la teoría

crítica, también se pueden construir los fundamentos teóricos de una posición anticapitalista. Este último camino es el que pretendo incursionar.

Si se realiza una lectura atenta de las reflexiones sociológicas de Freud, se dibuja, sin lugar a duda, una posición revolucionaria.

Yo opino que mientras la virtud no sea recompensada ya sobre la tierra, en vano se predicará la ética. Paréceme también indudable que un cambio real en las relaciones de los seres humanos con la propiedad aportaría aquí más socorro que cualquier mandamiento ético; empero, en los socialistas, esta intelección es enturbiada por un nuevo equívoco idealista acerca de la naturaleza humana, y así pierde su valor de aplicación (Freud, 2006f, pág. 138 y 139).

Es evidente que Freud coincide con los socialistas en torno a la abolición de la propiedad privada y la explotación de clases, pero se distancia de cualquier visión romántica y esencialista del ser humano, carente de aplicación. Freud defiende la represión pulsional, pero se pone a favor de una profunda transformación social.

Si se llevan los descubrimientos de Sigmund Freud hasta las últimas consecuencias, se puede afirmar que es necesaria la represión pulsional. El libre albedrío del Eros resulta autodestructivo para el ser humano. Eros y Tánatos siempre van mezclados; no se puede liberar a un grupo de pulsiones sin dejar libre a las pulsiones contrarias. Sin embargo, es importante distinguir en las formaciones sociales basadas en la estratificación y la explotación de clases, entre la

represión pulsional necesaria para la sobrevivencia, y la represión pulsional excedente que da forma a las relaciones opresivas. Karl Marx (1990), al estudiar el proceso de valorización del capital dentro del ámbito de la producción, separa, por un lado, el trabajo necesario para reponer el valor invertido en la producción y, por otro lado, el trabajo excedente que genera un plusvalor. Esta distinción es la clave para descubrir, dentro del capitalismo, el proceso por el cual la clase no trabajadora se apropia, de forma arbitraria, el producto generado por las clases trabajadoras. La distinción entre trabajo necesario y trabajo excedente hace visible el proceso de explotación social en el capitalismo. Por lo tanto, también es imprescindible realizar una distinción entre la represión pulsional necesaria y la represión pulsional excedente dentro de las sociedades estratificadas para desentrañar las relaciones opresivas.

La represión pulsional necesaria cobra forma con el origen del gregarismo que caracteriza a la especie humana. Toda actividad gregaria exige un esfuerzo para reprimir las tendencias individualistas y posesivas que se derivan de las pulsiones sádicas y anales. La represión pulsional es un elemento que hizo posible —y a su vez fue reforzado por— el proceso de humanización. Al lado del advenimiento de la mano en herramienta, la posición erecta y el consumo de carne asada, la represión pulsional hizo posible la transformación del mono en hombre (Engels, 1979). Es imposible el surgimiento del trabajo productivo sin la represión pulsional. La cultura, entendida en su expresión más amplia

como todo producto propiamente humano, sólo es posible gracias a la represión pulsional. La represión pulsional no sólo es necesaria para la sobrevivencia de la especie humana, sino que fue una condición indispensable para que cobrara forma el proceso filogenético de humanización. No se puede concebir el proceso de humanización protagonizado por un grupo de homínidas egoístas y posesivos, que viven bajo el libre albedrío pulsional. La represión de las pulsiones agresivas e individualistas es la condición necesaria del trabajo colectivo.

Con el origen de la propiedad privada, las clases sociales y el Estado surge la represión pulsional excedente. Un grupo social se ve obligado a reprimir de forma extrema su vida pulsional, para que otro grupo social tenga el privilegio de darle rienda suelta al objeto del deseo. Las tres grandes divisiones del trabajo (el origen de la agricultura, la ganadería y el comercio), generaron la propiedad privada. Con el descubrimiento de una actividad económica menos inestable que la recolección de plantas y la caza de animales, se abandona el nomadismo. La propiedad privada generó los primeros grandes conflictos sociales, la guerra. Como resultado de la lucha violenta y abierta por la propiedad privada surgió la esclavitud. Con las clases sociales nació la explotación social: unos grupos de personas trabajando al servicio de otro grupo de personas. Esta relación de violencia social abierta no era posible de mantener a largo plazo sin acompañarla de mecanismos ideológicos de legitimación. Así nació el Estado y todas sus instituciones para

naturalizar la violencia de clases. La necesidad de mantener y heredar la propiedad privada trajo aparejada la imposición del patriarcado y la monogamia, la dominación de la mujer por el hombre. (Engels, 1984). Por lo tanto, las sociedades estratificadas, basadas en la explotación de clases, tienen como fundamento y condición de existencia la represión pulsional excedente. Unos grupos sociales reprimen de forma excedente su vida pulsional para que otros grupos sociales gocen de forma desmedida el objeto del deseo.

El libre albedrío pulsional de las clases dominantes a costa de la represión pulsional excedente de las clases oprimidas genera una forma de organización social destructiva y rapaz. El afán insaciable de acumulación de riqueza y explotación voraz no tiene ningún tipo de consideraciones con el sufrimiento humano y la sobrevivencia de la vida en el planeta. El dios dinero se impone a lo humano. La falta de represión pulsional de un pequeño grupo de explotadores pone en peligro la sobrevivencia de la especie humana.

El capitalismo tiene un carácter necrófilo y depredador porque, mientras un pequeño grupo de personas acapara toda la riqueza acumulada por la humanidad, la mayor parte de los habitantes del planeta nos vemos sometidos a la más profunda y miserable de la represión pulsional excedente. Una pequeña clase de capitalistas carece por completo de cualquier tipo de represión pulsional, mientras que la mayoría de los habitantes del planeta vivimos sumergidos en los linderos de la necesidad, la pauperización y la miseria. Unos cuantos capitalistas voraces gozan del objeto del

placer de forma ilimitada a expensas del sufrimiento de los demás seres vivos. El libre albedrío pulsional de un pequeño grupo de capitalistas los vuelve profundamente destructivos y egoístas. El afán de lucro feroz se antepone a cualquier consideración sobre la vida en el planeta.

Como evidencia sobre la voracidad desmedida de los capitalistas están las compañías privadas que se disputan los viajes comerciales al espacio y la colonización del planeta Marte. Existen varias compañías privadas que están incurriendo en viajes espaciales con propósitos comerciales: *Space Exploration Technologies Corp.*, conocida como *SpaceX*, empresa estadounidense fundada en 2002 por Elon Musk; *The Boeing Company*, compañía estadounidense fundada en 1916 por William E. Boeing; *Virgin Group*, un conglomerado multinacional de empresas fundado en 1970 por el magnate británico Richard Branson; *Blue Origin*, fundada en el año 2000 por el millonario estadounidense Jeff Bezos. La Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) de Estados Unidos contrató a la compañía *SpaceX* para que pusiera en órbita a los pilotos Doug Hurley y Bob Behnken, quienes, en mayo del 2020, viajaron a bordo de la cápsula Crew Dragon que se acopló con éxito a la Estación Espacial Internacional (Amos, 2020). Esta misión espacial es un hito para la humanidad, ya que inaugura la incursión de capital privado en la exploración del espacio. La NASA le otorgó a la compañía *SpaceX* un contrato por 3 mil millones de dólares. La exploración espacial se está privatizando. El gobierno de Estados Unidos

les cede la exploración espacial a los grandes capitalistas. Para muestra de la desfachatez del capitalismo, está el multimillonario Jeff Bezos, fundador de la compañía *Amazon*, quien el pasado 20 de julio de 2021, vendió un viaje al espacio por tres minutos abordo del cohete *New Shepard*, en 2.8 millones de dólares (BBC News Mundo, 2021).

Un reportaje de la BBC News Mundo estima que la compañía *SpaceX* tiene un valor aproximado de 35 mil millones de dólares (BBC News Mundo, 2020). Esta estimación ubica a Elon Musk, dueño de la compañía y cofundador de las empresas de PayPal y Tesla, como el hombre más millonario del planeta. Además de que Elon Musk acrecentó su fortuna durante la pandemia a través de sus empresas farmacéuticas que incursionan en la biotecnología, ya puso a la venta boletos para colonizar Marte y abandonar un planeta totalmente agotado. En una entrevista realizada en el 2019, justo al inicio de la pandemia provocada por el Covid-19, Elon Musk anunció la recaudación de 346 millones de dólares al vender a los personajes más acaudalados del planeta un asiento en una nave espacial para visitar el planeta Marte a más tardar en el año 2026 (BBC News Mundo, 2020). Estos remates de última hora para escapar de un planeta que está a punto del colapso ecológico se relacionan con las estrategias de los vendedores de seguros o los vendedores de servicios funerarios que se enriquecen por adelantado con la tragedia y el dolor ajeno. Por un lado, un grupo avaricioso de capitalistas le da libre albedrío a su vida pulsional destruyendo al planeta y haciendo realidad sus

sueños de viajes espaciales, mientras, por otro lado, la mayor parte de la humanidad y los seres vivos somos víctimas de la represión excedente.

Según los descubrimientos más sobrios de la teoría pulsional del psicoanálisis, debemos frenar de forma urgente el libre albedrío pulsional de ese pequeño grupo de capitalistas voraces, antes de que aniquilen la vida en el planeta. También, es necesario eliminar la represión pulsional excedente para hacer menos insoportable la miseria existencial de la humanidad.

Para que los logros científicos de la teoría pulsional tengan un sentido práctico, es necesario redefinir el papel de la violencia en los acontecimientos sociales. Debemos reconocer que la falta de represión pulsional en el capitalismo ha desatado los poderes ilimitados de la violencia destructiva de unos cuantos grupos de corporaciones multinacionales. La violencia sólo se inclina frente a una violencia mayor (Fanon, 1965). Es necesario frenar de forma violenta al capitalismo. Sólo utilizando la violencia podremos defender la vida. Cualquier propuesta teórica o política de cambio que elimine la violencia carece de sentido práctico, y termina por legitimar a la misma violencia estructural que pretende enfrentar. La lucha por la vida no tiene por qué evadir el problema de la violencia. La sobrevivencia de la vida en el planeta sólo puede alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. No hay que eliminar a la violencia, hay que reinventarla para defender la vida. La lucha

por la vida cobrará sentido emancipatorio cuando, frente al capitalismo, ya no quede otra alternativa más que la muerte.

Pero ¿quién defenderá a la vida en el planeta frente a la barbarie capitalista? Los cambios vendrán más allá de la voluntad humana. La acumulación de energía pulsional reprimida en la mayor parte de los habitantes del planeta, producto de una represión excedente, tarde o temprano, generará un gran estallido social, una ruptura estructural. Estos grandes cambios vendrán a pesar de la falta de voluntad y la conciencia adormecida de las masas. Los cambios estructurales son producto de las mismas contradicciones del capitalismo. Tanto lujo en pocas manos, a costa del dolor en tantos seres vivos, generará su punto de inflexión.

Ahora bien, la historia no tiene un destino predeterminado. Los cambios pueden desembocar en un modo de producción aún más depredador que el capitalismo. Los cambios pueden atenuar, frenar o acelerar el impulso auto-destructivo de la especie humana. El rumbo que tomen los cambios sociales es un problema en donde cobra forma el limitado ámbito de la voluntad. El papel de la conciencia y la reflexión filosófica no son elementos importantes en la generación de cambios estructurales, pero se pueden convertir en un potencial para definir el rumbo que tomen estos cambios. La filosofía no es el motor, sino la brújula de los cambios sociales.

¡Capitalismo o sobrevivencia!

Chihuahua, Chih. 23 de diciembre de 2021.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1990). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo veintiuno editores.
- Amos, J. (31 de Mayo de 2020). *Misión de SpaceX y la NASA: los astronautas a bordo de la cápsula Crew Dragon entran con éxito en la Estación Espacial Internacional*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52868522>
- Bachelard, G. (1988). *El compromiso racionalista*. México: Siglo veintiuno editores.
- Bachelard, G. (2004). *Estudios*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BBC News Mundo. (08 de Junio de 2021). *Jeff Bezos: cómo es el viaje al espacio que el multimillonario realizará junto a su hermano*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57401502>
- BBC News Mundo. (27 de Mayo de 2020). *SpaceX de Elon Musk: cómo es la compañía que la NASA eligió para el primer vuelo comercial a la Estación Espacial Internacional*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52828107>
- Canguilhem, G. (2005). *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Canguilhem, G. (2005). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo veintiuno editores.
- Carbajal, B. (09 de Agosto de 2021). Creció 308 mil mdd el valor de farmacéuticas por vacunas. *La Jornada*, págs. 1-2.
- Castro, F. (14 de Mayo de 2007a). Lo que aprendimos del VI encuentro emisferico de La Habana. *La Joranda*, págs. 7-14.
- Castro, F. (22 de Mayo de 2007b). Nadie quiere agarrar al toro por los cuernos. *La Jornada*, págs. 7-9.
- Castro, F. (04 de 05 de 2012). La marcha hacia el abismo. *La Jornada*, págs. 5-6.
- Engels, F. (1979). *Dialéctica de la naturaleza*. Barcelona: Grijalbo.
- Engels, F. (1984). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2006a). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. VII, pág. 108 y 222). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2006b). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XIV, págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2006c). Trabajos sobre metapsicología. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XIV, págs. 98-213). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (2006d). Más allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XVIII, págs. 1-136). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2006e). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XIX, págs. 1- 66). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2006f). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XXI, págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2006g). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XXII, págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2006h). Esquema del psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XXIII, págs. 133-209). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2007). *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2008). *Miedo a la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México: Siglo veintiuno editores.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.

- Jones, E. (1953). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Vol. I). Barcelona: Anagrama.
- Jones, E. (1955). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Vol. II). Barcelona: Anagrama.
- Jones, E. (1957). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Vol. III). Barcelona: Anagrama.
- Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. México: Paidós editores.
- Koyré, A. (2000). *Estudios de historia del pensamiento científico*. México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (2005). *Escritos* (Vol. I). México: Siglo veintiuno editores.
- Lecourt, D. (2005). La historia epistemológica de Georges Canguilhem. En G. Canguilhem, *Lo normal y lo patológico* (págs. VII-XXX). México: Siglo veintiuno editores.
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional*. México: Joaquín Mortiz.
- Marcuse, H. (2010). *Eros y civilización. Una investigación filosófica acerca de Freud*. México: Ariel.
- Marx, K. (1987). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Vol. I). México: Siglo veintiuno editores.
- Marx, K. (1990). *El capital. Crítica de la economía política* (Vol. II). México: Siglo veintiuno editores.
- Ramonet, I. (25 de Abril de 2020). La pandemia y el sistema-mundo. *La Jornada*, págs. 1-46.

- Reich, W. (1972). *Psicología de masas del fascismo*. Madrid: Ayuso.
- Reich, W. (1985). *La revolución sexual*. Barcelona: Planeta.
- Reich, W. (1989). *Materiaismo dialéctico y psicoanálisis*. México: Siglo veintiuno editores.
- Strachey, J. (2006). Introducción Das Ich und das Es. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XIX, págs. 3-13). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Strachey, J. (2006). Nota introductoria a Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras completas* (Vol. XIV, págs. 107-112). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Esta edición de  
*Capitalismo o sobrevivencia*  
se imprimió en las instalaciones de la empresa  
Procesos Gráficos S.A. de C.V.  
con domicilio en la calle Delicias 6720,  
colonia Hipódromo,  
Ciudad Juárez, Chih., México,  
en el mes de septiembre de 2022.  
El tiraje fue de 1000 ejemplares más  
sobrantes para reposición.